

Fe Humanista

Narrativas
de una
ciudad
eterna



El holocausto de
los prodigios de
nuestra nación



Pag. 3

Una aventura en
China: el encuentro
de dos culturas



Pag. 4

Furor, radiografía
del machismo en
Colombia



Pag. 22

EDITORIAL

¿Usted para dónde va?
Venga que yo la llevo

Sara Sánchez Vargas X-11

Cada vez que salgo, la rutina de mi papá es mirar la ropa que llevo, asegurándose de que no sea algo “demasiado provocativo”. Cuando voy por la calle con audífonos, me encuentro constantemente mirando hacia atrás en modo de alerta, y también acelero el paso cuando veo que hay unos cuantos hombres en medio de mi trayecto. Cada vez que llego a casa veo la paz en la mirada de mi mamá, quien dice con alivio: “no le pasó nada a mi niña”. Todos los días y todas las noches cuando voy sola por la ciudad se me acelera el corazón, me acuerdo del día en el que pude convertirme en una cifra de algún estudio que poca gente leería y en la que dirían algo así como: “pobrecita, quién sabe qué habrá hecho para llegar a eso”; porque sí, la víctima siempre es la culpable. Eran las cinco de la tarde, iba apurada y tenía el tiempo encima para llegar a casa, no estaba ni un poco cerca y se notaba mi afán. La calle estaba sola, mis amigos se habían ido en la dirección

contraria a la mía y yo estaba muy agitada como para preocuparme, pero lo hice. Un carro se detuvo unos metros más adelante de donde yo estaba y sentí que el corazón se me iba a salir del pecho. “Puede ser que me vaya a pedir indicaciones”, “de pronto está hablando por teléfono”, pensé. Le subí el volumen a la música y aceleré el paso, yo sólo quería llegar a casa. “¿Venga, va para la estación? Yo la arrimo. Una muchacha tan bonita caminando sola, no, no, yo la llevo”, me dijo. No sé si mis latidos eran muy rápidos o ya no tenía. “Súbase, hágale”, me replicó. No puedo parar, me dije a mí misma, ¿por qué no hay nadie? No voltee a verlo por miedo, pero cuando lo hice, vi cómo se tocaba, mientras gotas de sudor bajaban por mi cara de lo nerviosa que estaba. No supe si debía gritar, llorar, correr a buscar ayuda. Me quedé paralizada. El hombre se fue y ni siquiera las lágrimas, que quería tirar por la calle, salieron. No sabía qué hacer. Esta problemática está definida por el Observatorio

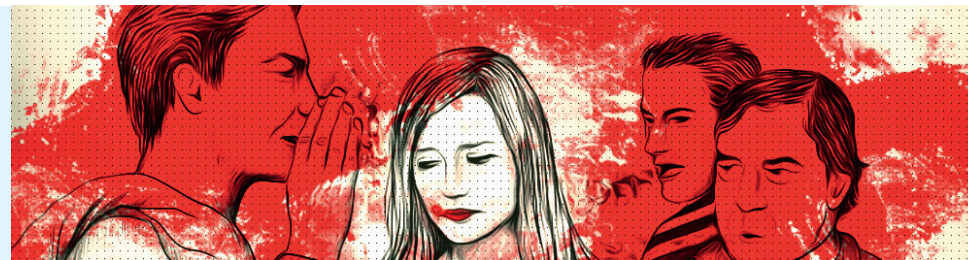


Imagen tomada de google imágenes.

Contra el Acoso Callejero de Chile como: “prácticas de connotación sexual ejercidas por una persona desconocida, en espacios públicos como la calle, el transporte, espacios semi públicos (mall, universidad, plazas, entre otros); que suelen generar malestar en la víctima. Estas acciones son unidireccionales, es decir, no son consentidas por la víctima y quien acosa no tiene interés en entablar una comunicación real con la persona agredida.” La cuestión con el acoso callejero es que no tiene repercusiones judiciales. Sí, te están haciendo un daño psicológico, te están arruinando el día, te están haciendo crecer un miedo que no sabes cómo controlar, pero no sucede nada. Desde pequeñas nos enseñan que es algo que debemos aguantar, que así son los hombres, “hágase la de oídos sordos”, “no salga muy tarde sola”, “no se ponga esa falda, qué miedo que le hagan algo”. ¿Desde cuándo lo que yo use invita a alguien a que me cosifique? ¿Por qué mi forma de caminar o mi porte tiene que ser una invitación a que me

llenen de basura los oídos o a que me toquen? ¿Qué les da derecho a volverme un objeto sexual? El acoso callejero no es una situación de “tradicción”, no es hacer sentir lindas a las mujeres ni halagarlas, es normalizar la violencia. ¿Por qué una mujer no puede ir sola en la noche porque está el peligro constante de que un hombre se acerque, le diga algo y, “Dios no lo permita”, la viole? ¿Por qué no puedo caminar a plena luz del día totalmente cubierta porque, aún así, un individuo que se siente superior, intentará hacerme algo? ¿Por qué tengo yo que temblar y llorar pensando en que millones de mujeres sufrimos diariamente este tipo de violencia? ¿Por qué tengo que pensar que este tipo de acoso le puede suceder a mi mamá, a mi hermana, a una amiga y me tenía que pasar a mí? No, no quiero que me lleve, quiero irme yo sola y tranquila, no quiero ser una cifra de “prevención” y un número que se va a desvanecer sin generar impacto alguno.

¡No necesito!

María Paula Arce Velásquez

XI-21

Prupiu warmiwañuura, iskai wambra-si kidá, sampalla kari. Nispaka ianukurkasi kikinlla, wambrakunata kuidangapa...

When their mother died, two children were left alone with his father. The father cooked to take care of the children.

No sorprende que la gran mayoría de los lectores hayan entendido lo dicho en inglés, pero que, ni siquiera, hayan logrado identificar que el idioma empleado al principio era... el quechua. Y es que, según cifras de la Unesco, la desaparición de las lenguas nativas es más acelerada que la desaparición de plantas o animales. En el mundo se documentaban alrededor de 7.106 lenguas y, actualmente, se registran 6.000 y se espera que para finales de este siglo hayan desaparecido la mitad de la última cifra.

Y todo esto pasa frente a todos nosotros y nadie parece oponerse a ello, ¿qué más da?

Podría decirles, por ejemplo, que la Ilíada era una historia oral, al igual que la Odisea. ¿Cuántas tradiciones más están ahí fuera en el mundo que nunca conoceremos porque nadie las registró antes de que desapareciera su lengua?

Alguien podría preguntar: ¿y de qué nos sirven los pensamientos de un montón de incivilizados salvajes que creen en mitos fantásticos? No obstante, el mismo Voltaire, cuando le preguntaron por los indígenas, reconoció: “Por muy desgraciados y bárbaros que nos puedan parecer, los pueblos del Nuevo Mundo son aún superiores en inteligencia y sobre todo en felicidad, a los salvajes de Europa, es decir, a aquellos que van a misa y a la armada al mismo tiempo. Los pueblos de América y África son libres; y, en cambio, nuestros salvajes ni siquiera tienen la idea de la libertad.”

Los pensadores europeos del siglo XVIII se inspiraron en los indígenas para crear sus revolucionarias filosofías como fue el caso, por ejemplo, de Rousseau y sus teorías sociales. También, el nacimiento de los conceptos, heredados del Siglo de las Luces, de libertad, igualdad y fraternidad, que se proclamaron por primera vez durante la Revolución Francesa. Mientras que, por el contrario, Francia sólo conoció, hasta entonces, la monarquía, el sometimiento a la voluntad del rey.

Además, hay historiadores que dicen que la lengua castellana, aquella con la que escribí este artículo y nos estamos comunicando en este mismo momento, se la debemos a los españoles llegados de Castilla, pues fueron ellos quienes

nos “enseñaron” y “transmitieron” su cultura. Pero, honestamente, me rehúso a agradecer los inhumanos tratos que nos vimos obligados a recibir.

¡Y, ahora, hablando de su “cultura”! No sólo nos colonizaron territorialmente, sino, también, mentalmente; implantándonos el chip de “todos quieren todo, todo siempre es poco”, pensamiento que tiene lugar entre nuestra sociedad hasta hoy en día. Nos cambiaron nuestra conexión con lo natural y respeto por lo vivo, por lo que ahora digo:

¡NO ME INTERESA!

¡No me interesa la noticia que salió en la televisión donde exponen a los indígenas como rebeldes sin causa que sólo producen trancones con sus marchas!

¡No me interesa tu cultura de la codicia del glamour y el glamour de la codicia! ¡No me interesa el suelo que me vendes después de pisarlo! ¡No me interesa tu fría tecnología! ¡No me interesa tu comida rápida! ¡No me interesa tu música sintética! ¡No me interesa tu cine de extravagantes efectos especiales! ¡No me interesa tu ropa de marca! ¡No me interesa tu forma de vida plástica! ¡No me interesan tus autos último modelo!... Y, espero que después de esto, ustedes también puedan decir conmigo: ¡No me interesa!



Niña indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta tomada por Juan Fernando Valderrama Arboleda

Santiago Montoya Carrascal XI-22

El sol se sentía en la piel, era bastante intenso para ser tan temprano en la mañana. Miraba hacia arriba para revisar cuánto faltaba para llegar y, al mismo tiempo, me cegaba un poco la intensa luz. Alrededor sólo se escuchaban algunas quejas de “no me eché bloqueador”, “qué subida tan eterna”, y yo pensaba, “¿cuándo será que vamos a llegar?”.

Cada vez estábamos más arriba, y más adentro, ya habíamos llegado a “Nueva Jerusalén”, y lo que aquejaba al grupo antes, se volvía más insignificante. Estábamos en medio de la pobreza, aunque no habíamos llegado a nuestro destino. A partir de ahí, habían pocas palabras, ahora yo era sólo ojos, observaba cada detalle que podía, e iba aguardando cada imagen que veía sin siquiera procesarla. Al comienzo se sentía un ambiente campesino, un ambiente de vereda. Veo que hay tantos perros como personas, o quizás más perros, gatos en todos los rincones, que se escabullen entre los techos de tejas de zinc, van y vienen, buscando algo de comer.

El suelo de la mayoría de las casas era tierra, tierra compacta y pesada. Yo pensaba: “¿qué harán cuando llueve?”. La mayoría de las puertas estaban abiertas, quizás era una señal de confianza, o quién sabe; otras casas ni puerta tenían. El camino era ancho en algunos tramos, corto en otros, pero sólo podías subir a pie, o quizás en moto. El olor, qué difícil de describir el olor de aquel lugar, quizás porque no era uno sólo, era una combinación de muchos olores, a barro, a animal sin bañar, acompañado por el hedor de algunas heces de los perros que reposaban en todas partes. Algunos niños corrían, iban y venían, unos en bicicletas, otros caminando, otros corrían, unos con zapatos y otros descalzos, sobre el rústico suelo lleno de piedras grandes y pequeñas.

Aparte de la cantidad de perros que había en las calles, que eran de nadie, en cada casa tenían hasta 4 y 5 perros, además de contar con 4 y 5 gatos, que a su vez quién sabe cuántos más iban a parir. De esto me pude dar cuenta cuando llegamos a la casa de doña Marta. Los antiguos la conocían y la saludaron, ella salió de su casa con una emoción honesta, nos saludó a todos con igual entusiasmo, nos conociera o no. Recuerdo que llevaba una blusa rosada y un pantalón negro y, por supuesto, no le podían faltar sus botas pantaneras. Llevaba las manos sucias de condimentos, lo que tuvo su explicación cuando nos dijo que “estaba haciendo el almuercito”. Tenía el pelo totalmente desorganizado, mechones para allá, para acá, con unas canas que resaltaban en su cabello negro. Sin embargo, nada resaltaba más en ella que su sonrisa al ver a las personas del grupo que habían ayudado a construir su casa. Doña Marta era una de las dueñas de las más de 5.000 casas que había construido la fundación TECHO, en el país. Le preguntaron por su nieto. Recuerdo que ella respondió: “Está bañando los



Foto de un niño habitante del barrio Nueva Jerusalén, cortesía de Minuto 30

El holocausto de los prodigios de nuestra nación

gatos, no ve que ayer trajo otros 2, ya son 5”. Luego de la corta charla, seguimos nuestro camino y, a pesar de que ya llevábamos caminando casi una hora en el barrio, seguíamos encontrando más casas, más personas, más gatos, más perros. En ese momento me parecía mucho, pero, la verdad, es que sólo era una pequeña muestra de las 5.609.000 personas que viven en absoluta pobreza en nuestro país.

Al fin, llegamos a la “escuelita”; con escuelita me refiero a un salón construido en madera sobre un pequeño plano que reposaba en el regazo de la montaña; al igual que la mayoría de las construcciones del lugar, no tenía piso. Estaba cerrada. No con más seguridad que un oxidado candado. “La luz se filtra por las paredes y por los techos tan tímidamente como el agua cuando llueve”, pensé. Adentro, no había más que unas cuantas sillas y mesas (no más de 20), un par de carteleras, una con el nombre de los niños y otra con los compromisos que habían acordado; y las paredes estaban decoradas con las manos de los niños hechas pintura.

Aunque era llamada escuelita, era obvio que allí no se dictaba ningún tipo de educación formal, los niños de esta comunidad formaban parte de la estadística de los 1,2 millones de niños desescolarizados de nuestro país. Poco a poco fueron llegando los niños, unos sonrientes y felices, otros enojados, otros inexpresivos y callados,

y otros llegaban pero se quedaban a un lado, como estando pero sin estar, no querían estar tan involucrados. Ninguno pasaba de los 14 años de edad. Luego de realizar algunas actividades que dirigió la psicóloga del grupo, un niño me contó: “Me gusta mucho montar bicicleta, pero ya no puedo, mi padre me vendió la que tenía”. Recuerdo que este niño tampoco podía hacer muchas de las actividades propuestas porque no sabía leer. También me dijo: “Quiero aprender a escribir mi nombre, pero no sé pa’ qué”. Al igual que este niño, había otros 30 niños allí, que, a pesar de su felicidad y de su corta edad, no les alcanzaba muchas veces para mantener su optimismo frente a la realidad que los rodeaba. Cuando el día se acababa y todos bajábamos a nuestra cómoda realidad, yo sólo podía pensar que, en estas condiciones, sólo queda aprender a sobrevivir, no queda tiempo ni ganas para soñar. Pienso en todos esos niños que nunca han tenido la oportunidad de aprender a leer; cuántos artistas, que nunca tocaron un pincel; cuántos científicos, que nunca entraron a un laboratorio; cuántos periodistas, que sólo fueron noticia, o sólo el olvido; cuántos médicos, que no aprendieron a salvar vidas sino a matar; cuántos ingenieros, que nunca aprendieron a sumar... Porque la pobreza, la falta de educación y la falta de oportunidades, son el holocausto de los prodigios de nuestra nación.

Isabel Cristina Gómez Betancur
Docente de Química.

La historia comienza desde que estábamos en Colombia, cuando tomamos la decisión de irnos a China por un año y todo lo que ello implicaba: contárselo a las familias y entender su opinión y su sentimiento; contárselo a los amigos y compañeros de trabajo; dejar estudiantes, clientes, jefes; organizar todo en el trabajo para no generar crisis y hacer un buen empalme; vender nuestras pertenencias, donar otras, vender el carro, pagar facturas, deudas, tramitar visas, permiso de trabajo, comprar tiquetes, empacar el equipaje; eso era lo que más me ponía a pensar, empacar nuestras vidas en cinco o seis maletas, ¿cómo logra uno hacer eso? ... despedirnos, un sinfín de cosas por hacer.

El gobierno de la República Popular de China me invitó para ir a vivir allí, a la ciudad de Haikou, provincia de Hainan, con mi familia (esposo e hijo) durante un año. Fui invitada como científica extranjera para desarrollar un proyecto relacionado con química orgánica: el aislamiento de compuestos (metabolitos secundarios) bio-activos a

*“Un viaje de mil millas comienza con un paso”
(Lao Tzu)*

partir de bacterias asociadas con arrecife de coral del Mar del Sur de China. Era un reto, un gran desafío, no solamente para mí, sino también para mi esposo y nuestro pequeño hijo que, para ese momento, tenía poco más de un año de edad.

Llegar a China fue fascinante. Desde el primer instante, notas que todo es diferente, la comida, el clima, los rasgos físicos de la población, el idioma, el dinero, el acceso a internet, entre otras. Entonces, sólo tienes dos opciones. La primera es que comiences a comparar y te aburras pensando

que todo en occidente es mejor (porque es lo único que conoces hasta ese momento). La segunda opción es: cambia tu mente y adáptate lo más rápido y mejor que puedas. Nosotros elegimos la segunda y, por eso, logramos objetivos. Fuimos muy felices y conocimos lugares bellísimos como, por ejemplo, la Gran Muralla China, el parque de Disneyland Shanghai, la ciudad de Xi'an y los Guerreros de Terracota, la llamada ciudad más bella del mundo "Suzhou", el estadio del Nido y el lugar de los Olímpicos de Beijing 2008, entre muchos pueblos y ciudades. Mi esposo fue profesor de inglés en un preescolar y mi hijo aprendió a hablar manda-

Una aventura en China: el encuentro de dos culturas



rín, inglés y español en tan sólo un año. Además, tuve la oportunidad de asistir a una escuela de secundaria para dar dos conferencias sobre Química de Productos Naturales y noté que los estudiantes son muy respetuosos, les encanta las Ciencias Naturales y que saben más inglés que los adultos, pues también les

gusta escuchar música en inglés; también son alegres y muy disciplinados.

En conclusión, ¡vivir un año en China me dejó recuerdos, conocimiento, experiencias, momentos de felicidad, aprendizajes y muchos, muchos nuevos amigos!

Email: isabel.gomez@inemjose.edu.co

Crónica que hace parte del proyecto “Conversemos Pues” Un padre ausente

Juan Pablo Acevedo Pérez VIII-3 del 2017

El 12 de mayo de 1976 nació Yerlin Acevedo Naranjo, un niño muy carismático que fue criado en el seno de una familia acomodada en el Barrio Antioquia de Medellín. Yerlin tuvo una formación estricta, en la que aprendió que el dinero compra la felicidad. Siempre fue un niño responsable en el colegio y casi nunca le dio problemas a su mamá. Con el pasar del tiempo, el niño se fue volviendo un hombre, cuyo principal objetivo era darle una buena vida a su madre. A sus 20 años conoció a Andrea Pérez, una flaca de 15 años que le robó el corazón. Él hacía todo lo que estuviera en sus manos para tenerla feliz, la invitaba al cine, a comer, a salir; en fin, cosas de novios. Después de un tiempo formalizaron su relación y empezaron a vivir juntos, pero no solos, ya que Yerlin vivía con su mamá, Oliva, y con su hermana Yesenia.

Yerlin siempre tuvo la convicción de que haría cualquier cosa para darle una buena vida a su mamá, incluso, entrar en el riesgoso negocio de las drogas. Y así lo hizo, lo cual le dejaría mucho dinero sin esforzarse demasiado. En ese negocio conoció a Giovanni, un muchacho que también vivía en el barrio y que, poco a poco, se fue convirtiendo en su mejor amigo.

Yerlin siempre tuvo en su cabeza la idea de ser padre. Entonces, una tarde de septiembre, Andrea le dio la esperada noticia, y Yerlin fue el hombre más feliz del mundo. Tres meses después, a Yerlin le salió un viaje de negocios a España y desde allí le mandaba dinero a Andrea para suplir todos sus gustos y necesidades. También enviaba dinero para su madre y su hermana. Sin embargo, Andrea siempre notaba que Yerlin estaba mandando mucho dinero, como para estar haciendo algo legal, y le comentó a Oliva la situación para que hablara con él; porque, ¿quién mejor que su propia madre para aconsejarlo?

No obstante, Oliva, con la idea de que el dinero es la felicidad, le respondió: “mire cómo me tiene la casa de linda, ¿para qué lo vamos a molestar?”. Un mes después de que Yerlin se fue a España, llamó a Andrea, muy temprano, el día de la ecografía, para que estuviera lista y con las ansias de saber si su hijo sería niño o niña. Al llegar a la casa, después de la cita, sonó el teléfono de la casa, era Yerlin que estaba ansioso por saber el género de su hijo. Andrea le dijo que era hombre y él puso el grito en el cielo, diciendo con orgullo y felicidad: “¡Es un Juan Pablo!”. Ocho meses después, un 25 de junio del 2002 nació yo, un bebé muy cachetón, peludo

y rosado como una guayaba.

Mi papá siempre estuvo pendiente de mí, a toda hora estaba detrás de la enfermera para confirmar que no le pasara nada malo a su pequeño; cada mes llegaba a la casa con pañales, ropa y compotas a montones, para que nunca me faltara nada. Yerlin era respetado en el barrio gracias a que siempre buscaba el bien de las personas y siempre sacaba el pecho por su familia y amigos.

Un martes 22 de julio llegó Giovanni por Yerlin para que lo acompañara a una cita que tenía con los de la Oficina de Envigado, quienes controlaban el barrio en ese tiempo. Giovanni sabía a lo que iba, y fue por Yerlin pensando que, con él, no le iba a pasar nada, ya que él era el que siempre sacaba de los problemas a Giovanni y a todos sus demás amigos. Pero esta vez fue diferente. Al otro día, Andrea notó que Yerlin no estaba en la casa y se le hizo raro porque él no acostumbraba a pasar la noche fuera de casa. Entonces, le preguntó a Oliva si sabía algo de él, y ella le respondió que no. Nadie sabía nada de Yerlin ni de su mejor amigo y, hasta el día de hoy, su familia vive con la esperanza de que algún día vuelva. En cuanto a mí, crecí con el vacío de un padre ausente, gracias al accionar de la mafia de este país.



Imagen tomada de Google Imágenes

La vida es tan valiosa que no se compra ni con todos los millones del mundo; debemos apreciarla y pensar siempre en las consecuencias que tienen nuestras acciones, para no perder este valioso tesoro. Este año he aprendido demasiado con el proyecto del profe Carlos Osorio, “Conversemos pues”. He aprendido, por ejemplo, a tener paciencia, a solucionar conflictos mediante la palabra y a valorar a todos mis compañeros, y familiares, como integrantes de una misma sociedad.

Ese pequeño mundo que llamamos escuelita



Foto de la escuelita tomada por Felipe Martínez



Juliana Areiza Muñoz XI-21

Pasar de la portería, saludar a la profe y sonreír a los niños que se asomaban curiosamente por la puerta del aula para ver quiénes habían llegado, fue lo primero que hicimos, mis compañeros y yo, luego de caminar acalorados desde el INEM hasta la sede Guillermo Echavarría Misas, o como todos solemos llamarla, “La escuelita”. Con hojas reciclables, una botella de agua en la mano, un poco sonrojadas y apenadas, mi compañera y yo, entramos a un salón de tercero. La mayoría de los niños jugaban y se perseguían, pero vimos dos niñas más “grandes” que se sentaron con nosotros y nos saludaron tiernamente. Les habíamos llevado una actividad especial, por lo que estábamos supremamente emocionadas.

-¿Cómo es que te llamas?

-Juliana - le sonreí.

Pasó un rato hasta que aquella niña volvió a dirigirse a mí, mostrándome la palma de su mano donde había escrito el nombre de mi compañera y el mío con un corazón al lado. No podía estar más fascinada, los niños nos acogían con inmensa ternura en la cotidianidad de su salón de clases.

Entramos también a un salón de cuarto, con la misma actividad, pero con niños un poco más grandes; reíamos y nos preguntábamos los nombres, con la misma confianza con la que se burlaban a carcajadas, porque al medir su hombro con el mío notaban que éramos de la misma estatura, incluso, algunos eran un poco más altos. Cuando terminamos, sentí que muchos niños me abrazaban y me decían emocionados: ¡Una foto! Así que, riéndonos y saltando, nos tomaron una foto donde, graciosamente, me ca-

muflaba entre ellos.

Cuando la profesora les señaló que podían salir a descanso, todos salieron corriendo emocionados mientras entregaban la hojita donde habían realizado la actividad propuesta. Mi compañera y yo, miramos los proyectos de ciencia, cada niño exponía detalladamente su trabajo y los observábamos con atención plena, mientras nos asombrábamos de lo inteligentes e ingeniosos que eran. Luego, nos sentamos con un pequeño grupo de niños que tendía una sábana en medio del pasillo porque iban a hacer un “picnic”, mezclaron frutas con leche condensada, y nos regalaron una porción, acompañada de una cuchara de plástico rosa que aún conservo. Sin embargo, lo más bonito e inolvidable, fue el ver que entre ellos hicieron una “vaca” para comprarle un juguito a una niña que no tenía.

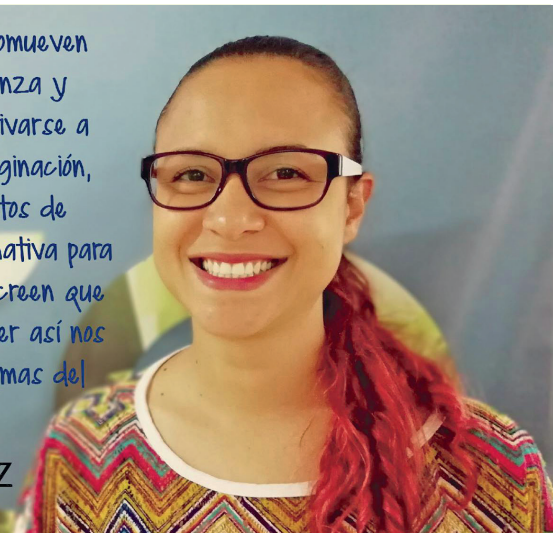
Saltamos lazo, competimos con los niños para ver quién saltaba más, hasta hicimos fila en la tiendita para comprar unas gomitas que se acabaron de repente porque los niños también estaban antojados. El descanso duró casi una hora. Los niños nos decían, saltando de la felicidad, que hoy el descanso era más largo porque estábamos compartiendo con ellos. Otros, por su parte, se acercaron para saber cómo era ese maravilloso y extraño mundo del INEM grande: “¿Sí es verdad que eso allá es muy grande?”, preguntaban algunos. Luego, todos los niños fueron llamados al patio para que nos tomáramos una foto, posando, sacando la lengua, cargando unos a otros, y empujándose arduamente. Finalmente, terminaba nuestra breve estadía en este pequeño hogar donde fuimos recibidos con tanto amor y ternura; y ahora éramos despedidos con un “gracias” y un “vuelvan pronto”.

Pacas Biodigestoras Ondas Antioquia

Ana María Suárez, docente del INEM José Félix de Restrepo y maestra coinvestigadora del grupo «Pacas Biodigestoras», es la representante de Ondas Antioquia, Programa Ondas Colciencias, en Japón, gracias a su participación en la convocatoria del programa de ciencia «Sakura» de Colciencias y Embajada de Japón en Colombia. La profe Ana visitará Japón, junto a otros maestros y estudiantes colombianos universidades, institutos y laboratorios donde tendrá un mayor acercamiento a los avances en materia de ciencia y tecnología en áreas STEM.

«Este tipo de programas que promueven estrategias activas de enseñanza y aprendizaje son ideales para motivarse a estudiar, para dejar volar la imaginación, para crear y asumir nuevos retos de conocimiento; puede ser una alternativa para aquellos chicos que normalmente creen que estudiar no es útil, porque aprender así nos ayuda a reflexionar sobre problemas del mundo real».

Ana María Suárez





Los niños siempre dicen la verdad

Imagen tomada de google imágenes.

Sara Moreno Alcaraz XI – 21

Medellín, 17 de abril, 2017.

Son las 8 de la noche cuando, por fin, he vuelto a casa después de un entrenamiento no muy prometedor. Como de costumbre, llego directo a sentarme para hablar con mi mamá y mi hermana en la sala. Comienza la conversación. Mientras hablamos del día transcurrido, de la nada, surge ese tema que siempre me deja un sabor amargo, mi papá.

-Ma', es que es muy injusto que lo tengan encerrado por algo que no hizo.

-Sara, ¿y a usted quién le asegura eso?

-Ma', es que mi papá a mí me contó todo como pasó y él no hizo nada.

Mi mamá me sostiene la mirada sin decir una sola palabra por, al menos, un minuto; hasta que decide romper el silencio:

-Hija, ¿su papá a usted le contó que no sólo lo demandaron del trabajo por eso? ¿El a usted le dijo que una de las sobrinas de él ya puso también demanda?

Me quedé en silencio, ¿uno qué responde cuando no sabe nada? Pues yo preferí seguir escuchando, mi silencio daba paso a mi madre para que continuara.

-Yo a él lo fui a visitar dos veces recién lo habían capturado y, hasta ahí, no me había dicho nada. A los días, yo revisé el computador y encontré un correo de él que no conocía; cuando logré entrar, lo único que había era pornografía infantil, yo sólo

esperé hasta ir donde él para saber todo. Cuando llegué sólo le dije: "Jhon, decime la verdad ya por favor". Hija, su papá a mí me aceptó haber tocado a esos niños pero, hasta ese momento, no se sabía nada de la denuncia de la sobrina de él. Yo, después de aquel día en que me confirmó todo, no quise seguir con él, no debía estar apoyándolo con eso. Ya, al tiempo, yo iba un día para el bus para venirme a la casa y me encontré con una de sus primas. Ella sólo me miró y, sin decirme nada, se largó a llorar. Me dijo que la hermana le había contado, apenas el año pasado, que su papá la tocaba cuando ella estaba pequeña, pero que no había querido decir nada porque él la amenazaba. Ya después de haberle contado a las hermanas de ella, decidió poner la denuncia en contra de su papá. Sara, cuando hay varias personas afirmando lo mismo, sin siquiera conocerse, téngalo por seguro que es cierto. Veo que mi hermana y mi madre me miran. Estoy llorando y no sé desde cuándo. No sé si es rabia, decepción o tristeza lo que me está consumiendo. Sólo repetía, una y otra vez, las palabras de mi padre contándome la supuesta verdad de todo. Cuando yo tenía 13, decidí preguntar, por fin, qué era todo lo que sucedía. Habían transcurrido 3 años desde que había sido detenido y yo, simplemente, no sabía porque era la pequeña, no consideraban sano darme aquella noticia.

-Pa', ya en serio, dígame toda la verdad, no es justo yo tener que vivir esto y ni saber por qué.

- Mi amor, vea, un niño de uno de los preescolares les dijo a los papás que yo los había puesto a "chupar el bombón bum", como que el papá tenía enseñado al hijo a relacionar el pene con ese dulce,

y claro, se escandalizaron. Todos los papás se juntaron a decir que eso era verdad, cuando yo sólo les estaba dando dulces cuando se acababa la clase. Y vea que en la audiencia todos los niños contaban versiones diferentes, todo eso es mentira.

No lograba comprender nada. Era mi padre, ¿cómo podía haberme mentado, aún cuando ya todo estaba destruido? Sonará muy sentimental, pero comprendí que cualquier persona podría fallarme, si lo hizo quién me crio, cualquiera podría. Sentía mi mente perdida, todas las palabras retumbaban en mi cabeza y acababan con mi ilusión, de que todo lo que sucedía, no era más que otra injusticia de la vida.

- Aquí pensando - dice mi mamá - y yo creo que eso no era cosa sólo de su papá.

- ¿Cómo así ma? - pregunta mi hermana.

- Su papá, cuando estábamos recién casados, me contó que en alguna ocasión vio al papá de él tocando a una prima que él tenía.

¿Quién podría imaginarse que, prácticamente, tomó esta conducta como herencia? ¿Quién podría creer que, uno de los profesores más queridos y conocidos de Comfama, era, nada más ni nada menos, un pederasta?

La pedofilia es la atracción erótica o sexual que experimenta un adulto hacia un niño, y la pederastia se refiere a la práctica o abuso sexual al niño. Áviles afirma que no siempre el pedófilo comete pederastia, él puede limitarse al deseo sin llegar al abuso sexual; y no siempre el pederasta es necesariamente pedófilo, puede

consumar el acto sexual por factores externos vivenciados en determinado momento.

Pido permiso y me dirijo a mi habitación. Creo que nunca había llegado a tener tantas dudas en tan poco tiempo. Mi ignorancia con respecto a lo que sucedía, hasta ese día, me había llevado a odiar a esas familias que lo habían puesto tras las rejas y frente a un juzgado. Me sentía culpable al saber que, por cinco años, había defendido a la persona que menos debía. Defendí a quien calló más de una boca inocente con amenazas para que no mencionaran ni una palabra de las retorcidas prácticas que cometió con ellos.

Mi prima Mariana tiene 25 años. Mi padre abusó de ella cuando tenía tan sólo 7 años. Se guardó esta atroz experiencia hasta sus 24 años cuando, por fin, se sintió segura de que ya no estaría quién le había robado su inocencia, marcado negativamente su infancia y pasado por encima de su integridad.

Se estima que el porcentaje de individuos agredidos sexualmente, antes de los 18 años, es de 20% en las mujeres y 10% en los hombres. Oficialmente, el 90% de las denuncias por agresión sexual se presenta contra hombres y el 10% contra mujeres. Además, sólo una de cada tres niñas denuncia al agresor y, tan sólo, menos de un niño de cada diez hace lo mismo.

Ahora pienso, 24 años de cárcel para un hombre que había agredido a más de 6 niños en su máxima inocencia. 24 años de cárcel para un hombre que, sin escrúpulos, decidió atacar más de una vida, dejando, en cada una de ellas, un rastro doloroso para siempre.

Sí, a cada víctima le tocaría vivir con este peso hasta el final de sus días, ¿por qué sólo tendría el victimario 24 años como castigo? Estoy en shock. Impotencia por haber estado del lado de quien hacía estos actos atroces. Impotencia por ver cómo la "justicia" del Estado no daba garantía alguna de seguridad permanente. Impotencia por no saber cuántos niños más callaron por las constantes amenazas e intimidaciones de un violador. Impotencia por los niños que llegaron a hablar y nunca fueron escuchados.

Por ahí se dice: "los niños siempre dicen la verdad". No estaría de más hacerle caso a este refrán.



INEMUN

15, 16 y 17 de agosto de 2018

Una noche de sexo, alcohol y droga en la Avenida La Playa

Jean Carlos Herrera Mejía XI-22

“Mi vida no ha sido nada fácil, entré en este puerco mundo cuando tenía 14 años”, estas fueron las palabras de Camila, una chica trans de 20 años que se gana el sustento gracias a los deseos de los hombres a altas horas de la noche.

La Avenida La Playa, últimamente, es visitada por hombres de todas las edades en busca de una noche de cerveza, droga y “prostitutas”. No sólo las mujeres ofrecen sus cuerpos por dinero, también lo hacen las personas como Camila, personas que han decidido cambiar su cuerpo y caer en el transformismo.

“Aquí vienen hombres de todas las edades, y quién los ve, con esposa e hijos, lo peor, por así decirlo, es que prefieren estar con una chica trans o con un gay”, me explicó Camila, con un tono irónico. Mientras buscaba entrevistas y testimonios, presencié los numerosos visitantes que llegaban a la Avenida la Playa entre las 12:00 p.m. y 2:00 a.m.

Según el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) se han sacado de la prostitución a un 80% de jóvenes que habían optado por esta vida. Sin em-

bargo, es una lucha fatigante, ya que cada vez más jóvenes se siguen decidiendo por este camino.

Entonces, ¿qué será lo que causa estos altos índices de prostitución juvenil? “En este país toca conseguir el sustento como sea, aquí el que no trabaja no come, por eso mi mamá me manda a conseguir pal bocado. En repetidas ocasiones he pensado salirme de esta mierda... pero, ¿quién le va a dar trabajo a alguien que sólo sabe dar placer?”, expresó Juliana quien tiene 19 y desertó de la beca que le ofreció el programa Ser Pilo Paga hace 3 años aproximadamente. La calle está repleta de jóvenes que venden sus sueños para tener un sustento. “¿De qué valió ser tan buena en el colegio si mi destino iba a ser prostituirme?”, cuenta Juliana con desilusión.

En lo recorrido del vigente año, la policía ha capturado, en Medellín, a 117 explotadores sexuales, también se ha hecho una extinción de dominio de 21 hoteles usados para la prostitución infantil y la comercialización de estupefacientes.

Lo triste de esta realidad es que, ante las autoridades, los jóvenes que son explotados sexualmente, no son considerados como víctimas, ya que muchas de estas personas son capturadas con drogas



Imagen tomada de google imágenes.

sintéticas, entre otras. Generalmente, estos jóvenes terminan en el sistema de responsabilidad de social para adolescentes por delitos relacionados con porte y tráfico de estupefacientes.

Camila y Juliana son, apenas, una pequeña muestra de los jóvenes que tienen que dejar sus vidas normales para ingresar en el mundo de las drogas y la prostitución. Ahora bien, no sólo en el sector de La Playa está presente el proxenetismo y el turismo sexual, este flagelo también se encuentra en otros sectores de Medellín, que son aún más conocidos, como, por ejemplo, el Parque Lleras, el Parque Berrio y zonas aledañas al Estadio, entre otros.

Es una lucha constante de las autoridades para poder acabar con estas redes de explotación, procurando recuperar la dignidad de las mujeres y de los hombres que, por muchos motivos, tienen que recurrir a vender sus cuerpos, igual que renunciar a sus sueños.

“Desde niña, te marchaste de tu casa convenci-

da de que habría de regresar, hoy la vida, te ha mostrado sus espaldas. Tu partida, sigue su recta final”. Juliana tarareaba este verso del autor Jorge Oñate, sus manos estaban sudando y en su cara se podía ver la tristeza con la que cargaba día tras día. Decía que cada vez que escuchaba ese vallednato se le ponía la piel de gallina y le hacía recordar viejos tiempos, cuando aún era una mujer inocente e ingenua de la vida.

“Por ahí escuché algo que decía: ‘cada quien se labra su propio destino’, creo que no es así, hay personas que no tenemos destino, hay personas a las que se nos imposibilita seguir adelante”, decía Camila después de escuchar cantar a su compañera Juliana.

La hora de cierre estaba por llegar, para algunas muchachas y algunos jóvenes no terminaba su hora de trabajo, ya que, a muchos, los contrataban para seguir ofreciendo placer en una vieja residencia del Parque Bolívar. Es impresionante presenciar una noche de sexo, alcohol y droga en la Avenida La Playa.

La navidad de los pobres

María Alejandra Buyucué Tobón XI-21

Desde el 2011 se viene ayudando más de 3000 niños de bajos recursos en el área metropolitana, asegura la Alcaldía de Medellín. Actualmente, existen más de 100 fundaciones, sin ánimo de lucro, que ayudan a estos niños.

Al igual que ellos, Dahiana Lopera, ha pasado por muchas carencias como infante, a causa de los escasos recursos económicos de su familia. Dahiana tiene apenas 13 años, vive en el municipio de Bello, su familia es muy humilde; “a veces no tenemos ni para comer”, asegura su madre. La niña cuenta que todas sus navidades han sido muy difíciles, sin embargo, la más difícil fue cuando descubrió que el niño Dios no existía. “El 2011 fue nuestro peor año”, cuenta su hermana mayor con lágrimas en los ojos mientras sostiene la mano de su madre. Todas las familias tienen sus altos y sus bajos, un gran carrusel inestable, que sólo puede ser controlado por el amor y la unión familiar.

Cuenta la niña, que la primera semana de diciembre, como es la tradición infantil, escribió su carta al niño Dios, exponiendo sus ingenuos anhelos. Esta

niña de sonrisa frágil, pero mirada valiente y fuerte, pidió una muñeca bratz, una barbie, de esas de cabeza grande, muy hermosa y con mucha, mucha ropa. “Era justo el tipo de muñeca que, obviamente, no podíamos pagar”, añadió su madre. Su hermana, diez años mayor, para ese año, trabajaba en un call center, el cual le daba la esperanza de poder tener una buena navidad. Además, ya que su madre era soltera y desempleada, cargaba con el peso de la responsabilidad familiar en sus hombros.

“Es difícil, pero siempre se puede”, es la frase que reconforta a aquellas tres mujeres, y a más de estas 800 familias.

La esperanza mueve a las personas, pero, para aquella familia, el motor era Dahiana, quien con su buen humor y su inocencia se encargaba de hacer mejores los días. Y así sucede en muchas familias, los niños se convierten en la motivación tangible de querer tener un mejor hogar, una mejor vida, porque estos niños lo merecen.

“A ellas no se les notaba la necesidad”, añade su vecina Martha, que habita la casa de al lado; cuenta que lleva 7 años viviendo allí, y que jamás pensó que ellas estaban en dificultades, pues siempre las veía hablar con una sonrisa en el rostro.



Foto Camila de los Ríos

“Haríamos hasta lo imposible por seguir adelante”, afirman las mujeres.

En el área metropolitana de Medellín existen diferentes entidades, sin ánimo de lucro, las cuales se encargan de darles un regalo de navidad a los niños menos privilegiados. La hermana de Dahiana, con tan sólo 18 años, trabajaba horas extra para ver si podía considerar el hecho de darle un buen regalo a su hermanita.

El día 9 de diciembre del 2011, la fundación Niños Por Un Nuevo Planeta, contactó con la familia de la niña, se aseguraron de darles el dinero necesario, además de regalarle su añorado juguete. Esta fundación lleva regalando navidades felices desde el

2005. “Nuestra mayor recompensa es la sonrisa de un niño feliz”, cuenta María Clara Ruíz, directora de la fundación.

“Me enteré de que el niño Dios no existía, sin embargo, creo que cada buena persona tiene parte de aquel llamado niño Dios”, suelta la niña, antes de comenzar a llorar y esconderse en el pecho de su madre.

Entre el 2010 y el 2018 se ha incrementado en un 45% la creación de fundaciones que ayudan, a familias humildes, en la transformación de sus navidades para así tener una mejor navidad, y conseguir que miles de niños como Dahiana, puedan tener una navidad feliz.

De un aborto en el campo

Esteban Vásquez Pérez X-12

“Lilia, hija, a usted le toca quedarse con Duván, que Maruja cuida a Jairo y a Bernarda pues con Óscar”. La abuela estaba repartiendo a los niños. Seguro no vivía más allá de esa noche. Estaba en una habitación pequeña, claustrofóbica, con sábanas motosas que absorbían el sudor y la sangre que le escurría del cuerpo. Nunca estuvo tan cerca de la muerte.

Lucila Correa Cano se casó con José María Pérez Gallego en Toledo. Se casó de negro, le tocó casarse, porque el hombre tenía platica y hasta empezó a parecerle muy pinta, pero la verdad es que ella siempre quiso a Alberto, así feito y sin plata. La pobreza en la que nació Lucila fue la que la casó con José. Los abuelos vivían en una vereda que quedaba bastante lejos del municipio. “En mula uno llega a una hora, a pie por ahí en dos horas” dice ella orgullosa de lo berraca que era. José trabaja en agricultura y Lucila le hacía el almuerzo a él y a los otros señores. Todos los días se iba en mula hasta Toledo a llevarles arroz, papa y caldo, y de regreso a la vereda. Hasta el momento había tenido cuatro hijos y Lucila, bien fuerte que era, aguantaba pa’ más. Las muchachas, en ese entonces, tenían los hijos que sus mamás o maridos quisieran. Sus vientres eran cosas que se prestaban, o eso era lo que decía la Biblia para las viejas religiosas de Toledo.

La agricultura era, en Toledo, lo que uno mejor podía ejercer, y es que qué se iba a construir en esa vereda, para qué se iba a estudiar, para qué se iba a ser un profesional, un médico, un profesor de la escolita Santa Paz. Usted sólo cultive papa y yuca. José estudió hasta cuarto de primaria, él ya sabía lo que tenía que hacer para salir adelante en esa vereda. En cambio, Lucila estudió todo quinto. Además, lo repitió cinco veces porque en el 1946 no había tal cosa como sexto por allá. Entonces, a Lucila le tocó desde ahí ponerse a hacer los oficios de la casa y llevarle la comida a José.

3 de Febrero del 77. Ese día, a las 11:35 am. Jesús

le está ensillando la mula a Lucila pa’ irse. Ella tiene prisa. José se debe estar muriendo de hambre. “Jesús, hágale pues que José me está esperando”- dice. “Tranquila Lucila que esos afanes le hacen daño”- responde. Jesús tiene razón, la abuela tiene siete meses de gestación, a ella le da igual, al final se monta en la mula, se sube a una silla y se pone con ambas piernas de un lado. La mula siente el peso en su lomo y se hunde. Al niño, a Jesús, a Lucila y a la mula les espera una trocha brava.

El viaje por la vereda era muy maluco, muchas veces se quedaba gente en el camino. El trayecto es pantanoso, pedregoso, empinado, el verde brota del lugar como una infección. ¿El olor? Los que saben dicen que a mierda y a sudor de monte. Pero eso era lo que le gustaba a Lucila, los aromas del cerro, el mundo del campo tan sencillo.

“Oiga Lucila, esa mula está mamada, vea como está sudando” dice Jesús. Sabe que apenas van por la mitad del camino. Ella no le presta atención y la mula tropieza, Lucila se cae de espaldas y su columna va a dar con el filo de una piedra. El dolor es punzante y le recorre todo el cuerpo como un escalofrío, luego se desmaya. Jesús no sabe qué hacer, pide ayuda a gritos, y menos mal estaba Erasmo cerca pa’ arrimar el hombro, montan a Lucila en la mula y la llevan a la casa a ver qué hacen allá, la mujer se queda tres horas inconsciente, luego se despierta en su cama y trata de inclinarse. Siente una presión muy fuerte en el abdomen bajo. “Se me va a salir el niño”, piensa, se pone la mano y, efectivamente, se le sale el niño. Tiene apenas el tamaño de su mano, está totalmente formado, pegado al cordón umbilical, la sangre abunda, el niño se mueve, da señales de vida, su piel es frágil como sus huesos, como sus músculos, como sus extremidades. Su corazón latió pocas veces. En poco tiempo el prematuro se deja de mover y Lucila lo siente morir en su palma. Según el código civil, uno es persona cuando se separa completamente de su madre, como al niño no le cortaron el cordón umbilical mientras vivió, no fue persona ni por un solo segundo.



Pintura “Marchanta” de Ramón Santiago

Toledo tiene, en total, 139 Kilómetros cuadrados. La distancia entre casa y casa es mucha. Habrá sólo unas tres en la vereda y en ninguna de ellas hay una enfermera o alguien que pueda hacer algo por la vida de Lucila. En esas condiciones, lo más probable es que contraiga una infección. Ella está inquieta, muy asustada, no sabe si cortar el cordón la podría matar y no es capaz de comprobarlo. José hace que la gente espabile, sus trabajadores corren; llevan y traen trapos que escurren sangre. Nadie sabe qué hacer con ella, las señoras están alarmadas. Los médicos más cercanos están a una semana de trayecto. Ella dice que ni por el putas se monta ahora en una mula.

¿Qué procede? Arrancar a buscar a una enfermera a Toledo. José se va para el municipio, muy de buenas se encuentra a la única enfermera de Toledo. Mientras tanto, Lucila está con el feto, literalmente, colgando. La sangre que ha perdido es mucha, pero, finalmente, para de sangrar. En esas condiciones es muy fácil que se le extienda una infección por el cuerpo. Las sábanas no están muy limpias, el aire igual. Finalmente, contrae fiebre amarilla. Algo que podía matar a cualquiera, en estos tiempos. “Yo nunca había estado tan cerca de morirme”, dice ella, la mujer que ya había abortado

a unos mellizos y que vivía en una de las zonas con menos contaminación médica del Norte de Antioquia. Era normal que las mujeres o los recién nacidos fallecieron durante el parto, que era una tarea fría, de dolor no anestesiado y puro aguante.

José llega con la enfermera, ella ve la situación, quién sabe si impresionada y tratando de mantener tranquila a Lucila. Parece pensar un poco antes de sacar el bisturí y separar al niño de su madre. Hace suturas, cauteriza, bota residuos, le da algo para el dolor. La situación sigue siendo grave; tanto que la enfermera le dice a Lucila que le queda sólo una hora de vida. Lucila le cree. Espera su muerte en 59 minutos, luego en 24 horas, 30 días, 12 meses. Tomando aguapanela se cura de la fiebre amarilla, recupera la sangre. La sentencia de la enfermera no llegó. La vida de campo se reanuda, vuelve a las mulas, los hijos y el trabajo. Lo único que queda por saber es si todavía su vientre puede con otro muchachito. Tiene cinco más. “Yo he sufrido mucho en esta vida, a ustedes les ha tocado muy fácil” termina diciendo la mujer de 84 años, cabello oscuro, sonrisa fácil y cadera ancha. Parece que el sufrimiento le ha dejado más ganas de vivir.



FESTIVAL MATEMÁTICO 2018

24 de octubre

Otro día subimos al cerro

Felipe Martínez Jiménez

XI - 21

Mi esperanza de subir a la cima del cerro Quitasol renacía cada sábado en horas de la mañana. Sin embargo, no pensé que los pasos de aquel día serían los últimos que daría junto a mi tía. Como era de costumbre, nuestra caminata hacia la montaña empezó a las 6:00 am. En un principio hacía frío. Pero, después de unos cuantos minutos en movimiento, nuestro cuerpo se acaloraba. Mientras caminábamos, a nuestro lado pasaban personas con un ritmo de velocidad más acelerado, pero, mi tía y yo, subíamos lento para divisar el hermoso paisaje que desde allí se apreciaba.

-Tía, ya casi llegamos hasta donde subimos la última vez - afirmé al ver la tercera colina en la que nos habíamos sentado quince días antes.

- Mijo, ya estoy muy cansada. Mejor paremos un rato, descansamos y seguimos - dijo ella.

Nos sentamos a descansar en aquella colina mientras ella se fumaba un cigarrillo. Yo observaba la naturaleza mientras mi mente realizaba un pintoresco contraste al recordar la zona comercial de la que había partido aquella mañana. Desde allí, admirábamos juntos los muchos árboles que cubrían al cerro, aquellos casi 111.000 árboles nativos sembrados durante los últimos años como parte del Plan Siembra Aburrá. Luego de un rato de estar allí descansando, mi tía se paró y, en vez de seguir subiendo, comenzó a bajar con la frase que yo ya me sabía de memoria: "Ay mijo, ya estoy muy cansada, un día de estos traigo carpa y ahí sí subimos hasta lo más alto". En aquellas palabras había ternura, algo que se me hacía raro, pues, por lo general, ella sólo daba las muestras de amor necesarias.



Imagen tomada de google imágenes.

Después de bajar, nada mejor que esperar la rica comida que tenía preparada con anterioridad. Ese día comimos unas ricas empanadas de papa y carne. Terminamos de comer, nos despedimos y quedamos en vernos 15 días después para emprender de nuevo nuestro ascenso al Cerro.

Quince días después

6 am, frío y la esperanza de que mi tía llegara dispuesta a subir hasta la cima.

Esperé un rato en mi casa a que ella llegara. Todo estaba listo, sólo faltaba que el timbre de mi casa avisara su llegada para emprender el viaje hacia el cerro. Aguardé bastante rato mientras imaginaba volver a ese hermoso mirador, imaginaba encontrar quebradas, tantas cosas que, por desgracia, aquel día cambiaron.

El tiempo pasaba, los segundos se hacían minutos y, los minutos, se hacían horas. Indignado por la ausencia de mi tía preferí reorganizar todo. Saqué mis pertenencias de mi mochila, el repelente, el bloqueador, el fiambre. El día transcurrió con una normalidad alarmante, nadie hacía comentarios como el porqué estaba en la casa y no subiendo el cerro. Al anoecer, aproximadamente a las 8:00 pm, recibí lo que para mí fue la peor noticia que había recibido hasta el momento, el motivo por el cual, esa mañana, mi tía no tocó a mi puerta. La razón de su ausencia esa mañana no fue haber olvidado poner su despertador o, simplemente, pereza de levantarse, no.

6:00 am. Ella tenía una tos de esas que sientes que no puedes parar y que, además, cada vez que lo haces, sientes que mueres un poco, y más

y más... Ella iba sintiendo la respiración, poco a poco, más ahogada, como si estuviera respirando dentro de una bolsa, una y otra vez, su propio dióxido de carbono.

6:30 am. La tos no mejoraba y mi tía empezó a sentir un sabor a hierro subir por su garganta. Al final, eran coágulos de sangre que expulsaba toda vez que tosía.

6:45 am. La ambulancia llegó. Mientras yo renegaba y me enojaba con mi tía por no llegar a recogerme aquella mañana, ella sufría. Si se le hubiera prestado más atención, esta situación no podría haberse evitado, pero sí podría haberse controlado.

Pero, ¿qué más se hace en un país como Colombia? En este país, un paciente sólo es remitido donde un especialista si padece una enfermedad más que evidente. En Colombia, si no tienes 13 millones de pesos para pagar por el día de hospitalización, que cada enfermo, y sus familiares, se las arreglen como puedan. La vida humana dejó de ser un derecho fundamental de sus habitantes.

Los meses pasaban, terapia tras terapia. La mejoría en mi tía no se reflejaba en ningún lado, cada día las noticias empeoraban. Sus órganos vitales como los pulmones, corazón, hígado, riñones, poco a poco, dejaron de funcionar. Esa mujer fuerte se nos estaba marchando. El tiempo sólo es una ilusión, aún nos quedaba mucho camino, en el cerro y en su vida, por andar. Sin embargo, el cigarrillo fue un obstáculo en ese camino.

Pero dicho obstáculo no sólo interrumpió el camino de mi tía. El Instituto de Evaluación Tecnológica en Salud (IETS), presentó un informe realizado por más de 40 investigadores de universidades y entidades públicas de Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Colombia, Perú y México. Allí reveló que en Colombia mueren alrededor de 72 personas al día por causa del tabaquismo, lo que representa el 15,9% del total de muertes en el país. Eduardo Castro, director del instituto, afirmó que: "Las personas mueren de manera directa por consumir tabaco, y esta cifra asciende a más de 26.000 muertes por año en Colombia". Desafortunadamente, mi tía, ahora, hace parte de esas cifras.

Isabel Cristina Tobón
Secretaria de grado octavo

Entre ires y venires de la vida, me encontré en un mundo desconocido e incierto para mí, y digo mundo, porque, literalmente, así lo es. Llegué con miedo e incertidumbre, pero aprendí que Dios tiene muchos propósitos hermosos en mi vida en este lugar, y me ha enseñado a crecer como persona. Allí hay seres que viven diversas emociones y

¿Cómo es mi mundo?

situaciones, enfrentan miedos, alegrías curiosidad, amor, soledad; ellos sin saberlo, llenaron mi ser de amor, ternura, felicidad, han sido de gran apoyo en mi vida; he llorado al ver sus diversas circunstancias adversas, sintiéndome impotente al no poder ayudar, en ocasiones, en su dolor.

Me enseñan a ver la vida de otra manera, de otro color...

Este lugar, el cual describo, alberga mucho conocimiento, belleza, adornado de una hermosa naturaleza, árboles, flores, ardillas, como un pequeño bosquecito, donde cada ser es un pequeño mundo, en el cual, tú y yo, podemos

contribuir, para que sea cada vez mejor. Este mundo que encierra otros más, se llama INEM y estos mágicos seres que iluminan mi vida, son los maravillosos ESTUDIANTES, los cuales llevo dentro de mi corazón. Gracias por tener el privilegio de laborar en este precioso lugar y por estar en mi mundo.

José Félix de Restrepo e seu legado para nossa instituição

Susana Arango Carvajal, egresada

Uma das grandezas da nossa luta está na literatura e é interessante saber que as rebeliões intelectuais ocorreram quase paralelamente à ascensão dos braços dos comuneros e às revoluções da independência. José Félix de Restrepo nasceu em Medellín em 28 de novembro de 1760 e morreu em Bogotá em 23 de setembro de 1832. Doutor em Direito e Filosofia, mestre Francisco José de Caldas e Camilo Torres, estudiosos e humanistas precursor da educação na Colômbia.

Ele ensinou em Popayan e Bogotá, onde ditava em um curso de filosofia, aulas de lógica e física, e compêndios publicada destes materiais não encontrar textos tais questões no país, por isso também tem sido chamado o primeiro lógico colombiano. Para as suas aulas de matemática, física, geometria, gramática, latinitud, teologia, história e literatura de direito público, áreas em que era uma autoridade e são pilares da educação no país e nossa instituição.

Desde o início de sua carreira como professor, ele defendeu a introdução de conteúdo ilustrado dentro de salas de aula universitárias, e especialmente no Colégio de Seminários de San Francisco de Popayán, onde aqueles que promoveram o desenvolvimento da ciência e seriam figuras em o processo da independência, sendo então Restrepo nomeado como o filósofo da independência.

Seu trabalho mais conhecido é o Discurso sobre a manumissão de escravos, que ele entregou no Congresso da Colômbia em 1821 e que o catalogou como o precursor da liberdade dos escravos. Basta ler alguns parágrafos de seu famoso trabalho, para notar sua grande humanidade. Sua luta pela educação e direitos humanos através da literatura, deixa claro que as palavras têm

poder e caráter político quando quem lê, age.

Seu interesse em educar é que o grande objetivo da educação não é conhecimento, mas agir, como ele fez. Seu legado não se refere apenas aos múltiplos escritos que ele publicou em vários jornais e revistas, se não também a sua incansável atividade como educador e fundador de empresas relacionadas às letras.

Numerosos episódios históricos reprimiram a liberdade de escrever e ler, anos em que tais atos, custou a vida de muitos e hoje graças à luta de pessoas como José Félix de Restrepo temos a oportunidade de fazê-lo. Estar ciente do privilégio que temos ao estudar em uma instituição como a nossa, na qual somos convidados a ter uma posição política e nos expressar livremente, é o primeiro ato para a construção de novos pilares para a educação.

José Félix de Restrepo y su legado a nuestra institución

Una de las grandezas de nuestra lucha está en la literatura y es interesante saber que las rebeliones intelectuales se han dado de manera casi que paralela a los alzamientos en armas de los comuneros y las revoluciones independentistas. José Félix de Restrepo nació en Medellín el 28 de noviembre de 1760 y murió en la ciudad de Bogotá el 23 de septiembre de 1832. Doctor en derecho y filosofía, maestro de Francisco José de Caldas y Camilo Torres, sabios y humanistas, precursor de la educación en Colombia.

Impartió clases en Popayán, dictaba en un curso de filosofía en Bogotá, lecciones de lógica y física, y publicó compendios de estas materias al no encontrar textos de tales temas en el país, por lo que ha sido también llamado el primer lógico colombiano. Se destacó también por sus lecciones de matemáticas, física, geometría, gramática, latinitud, teología, historia del derecho pú-

blico y literatura, áreas en las que fue una autoridad y son pilares en la educación del país y de nuestra institución.

Desde el principio en su carrera como docente, defendió la introducción de los contenidos ilustrados dentro de las aulas universitarias, y en especial, en el Colegio Seminario de San Francisco de Popayán, donde se formaron quienes impulsarían el desarrollo de la ciencia y serían figuras en el proceso de Independencia, siendo entonces Restrepo nombrado como el filósofo de la independencia.

Su obra más conocida es el Discurso sobre manumisión de esclavos, que pronunció en el Congreso de Colombia en 1821 y que lo cataloga como el precursor de la libertad de los esclavos. Basta con leer algunos párrafos de su famosa obra, para notar su gran humanidad. Su lucha por la educación y los derechos humanos a través de la literatura, deja claro que las palabras tienen poder y carácter político cuando quien las lee, actúa.

Su interés en educar radica en que el gran objetivo de la educación no es el conocimiento, sino actuar, tal como él mismo lo hizo. Su legado no se refiere únicamente a los múltiples escritos que publicó en diversos periódicos y revistas, sino también a su actividad incansable como educador y fundador de empresas relacionadas con las letras.

Numerosos episodios históricos han reprimido la libertad para escribir y leer, años en los que tales actos, costaron la vida de muchos y que hoy, gracias a la lucha de personajes como José Félix de Restrepo, tenemos la oportunidad de hacerlo. Ser conscientes del privilegio que tenemos al estudiar en una institución como la nuestra, en la que somos invitados a tener una posición política y expresarnos libremente, es el primer acto hacia la construcción de nuevos pilares para la educación....

English

Laura Sofía Arango Cadena

X - 11

My passion for languages began 5 years ago. First, because of my father's influence, I started learning English and I found interesting speaking another language besides my own. Later I started to get interested in other languages and I saw the beauty of language. All languages have thousands and thousands of ways to express themselves, that makes it really beautiful. I like the phrase "the limits of my language are the limits of my mind"; it helps me to motiva-

te myself to continue learning and to continue reinforcing my previous knowledge. Language is not a genetic gift, it is a social gift. To learn a new language is to become a member of the community club of speakers of that language; says Frank Smith, Psycholinguist. If you speak more than one language, you are more open to the cultural exchange that this entails. In my opinion, there are words and phrases that lose their meaning a bit when being translated, of course this depends a lot on the person who makes their interpretation and translation, but, there is nothing better than seeing those words in their pure state and to be able to understand them clearly!

Learning another language gives you advantages both personally and in professional and academic fields. If you want to start learning a

language, I recommend you to put a lot of love on it. The secret of any learning is love and motivation, as well as perseverance. Never give up, think about that it is wonderful for your future and will make your trips abroad more pleasant. After learning one language it will be easier for you to learn others! I tell you from experience. You will be your own translator for life and you will be able to understand those songs in other languages that you always sing and you will enjoy them more. Language is very exciting for me as you can see and that is why I recommend you this wonderful experience.

I am very clear about what I will be in the future, a translator and interpreter. I want to be able to translate a large number of languages and specialize in audiovisual and literary translation. With patience and dedication

I will learn all the languages I want, for the moment, besides to improving my English, I will increase my lexicon in Russian and I will reinforce my knowledge in French. Immortality is in the words, and the reason why we can read books like the Iliad is thanks to a good translator who did his job. We should appreciate more the beautiful words that are at our service, also the people who do the job of giving us information that otherwise we would not understand. Language is the most human thing may be, let's love it, take care of it and never forget it. I really have a big passion for it and I will dedicate myself to taking care of every word, every phrase, that I will translation and interpreter and most importantly, I will take care of its original meaning and I will not let its essence be lost.

María Alejandra Arango
Carvajal XI-21

Prácticamente, lo único que se puede hacer para expresar las inconformidades que se presentan con la educación colombiana es contribuir en las manifestaciones públicas. En esta ocasión, me dispuse a marchar por mi derecho a la educación, por la pasión de aprender, por el amor que le tengo a la ciencia y por el indebido recorte de presupuesto que se le daría en las universidades públicas; en mi caso, el recorte para las investigaciones en la Universidad de Antioquia, fundada desde 1803 y, actualmente, lugar de formación de, aproximadamente, más de 40.000 estudiantes, entre ellos, mi persona.

Miércoles 11 de octubre de 2017, en horas de la tarde. En un momento dado, nos dividimos en dos grupos. Me encontraba caminando de vuelta para la universidad sobre la carrera 57, acompañada de una parte de las personas que asistieron también a la marcha. Nos detuvimos sobre la vía del Metroplús para esperar a los compañeros que se habían quedado en el segundo grupo luego de la dispersión en el parque de Las Luces. Detrás, se podían observar los numerosos policías en motos que venían siguiéndonos desde la Alpujarra.

“Las motos están cada vez más cerca”, dijeron. Todos comenzaron a correr. Yo alcancé a impulsarme para correr pero sólo logré dar tres pasos, pues, en menos de un segundo, mi cuerpo chocó contra el cuerpo de un patrullero del ESMAD, quien impidió mi paso. Me vi rodeada rápidamente o, más bien, encerrada por varias motos. En ese momento, ya no sólo tenía un patrullero del ESMAD en frente mío, sino también, otros cuantos que me obstaculizaron, no solamente el paso, sino también la vista. Hacia donde dirigía mi mirada siempre tropezaba con cuerpos de prendas de tonalidad negra con un número grabado en el pecho, cascos, armas y un escudo que no utilizaron para protegerse, pero sí para no dejarme salida alguna.

Me preguntaron quién era, qué estaba haciendo, para dónde iba y qué llevaba en mi bolso. Yo respondí. Me sentaron en un lado de la calle mientras me exigían que sacara todo lo que llevaba en mi mochila. Una patrullera del ESMAD

comenzó a tirar mis cosas, mis cuadernos, mis libros, mi cartuchera y una que otra copia; la coca del almuerzo y otras pertenencias, por lo que me levanté y les “exigi” que no lo hicieran, diciéndoles que yo, después de la marcha, solamente me dispondría a estudiar. Uno de ellos me ordenó sentarme de nuevo y quedarme callada. La misma patrullera que tiró mis cosas al piso, me tomó fotos con un celular mientras comunicaron por el radio que tenían dos capturadas. Ella me dijo que me leería los derechos, pero nunca lo hizo, como tampoco me mencionaron el delito por el que estaba siendo capturada. Otro de ellos trajo unas esposas y me las colocaron, cosa que me provocó risa, ya que las esposas eran para manos grandes, y mis manos delgadas salían y entraban sin necesidad de una llave para abrirlas.

Luego, el patrullero que me detuvo tomó mi morral, me dijo que me parara para atravesar la calle del Metroplús, donde nos encontramos con un policía en una moto, el patrullero del ESMAD me ordenó subirme al vehículo. Me rehusé a hacerlo. El hombre tomó mi mano y me hizo una maniobra de la caballería, conocida comúnmente como una “llave”. “Le exijo que no me lastime y me niego de nuevo a subirme a la moto”, pronuncié. Entonces, él me ordenó que me sentara ahí mismo, en el piso, al lado de él porque ya venía la patrulla a recogernos a mí y a la otra compañera que estaban intentando esposar entre varios patrulleros en ese momento. Me senté en la calle y en 2 ó 3 minutos llegó la patrulla. Primero subieron a mi compañera, luego a mí y, después, subieron a un compañero que no habían siquiera esposado.

Observamos, por la ventana trasera de la patrulla, el recorrido, y nos dimos cuenta que nos llevaban hacia la Fiscalía. Al llegar, nos bajamos de la patrulla y comenzaron a realizar el registro de ingreso. En la portería nos preguntaron los nombres de cada uno. En ese momento me encontré con el patrullero que me detuvo (Andrés Ramírez) y con un policía de servicio (Carlos Hoyos). Primero, realizaron el registro de mis compañeros. Después, me preguntaron los datos personales y una policía me requisó, me pidió sacar todo lo que llevaba en mi bolso, quitarle los cordones a los zapatos, porque tal

Miércoles 11 de octubre de 2017

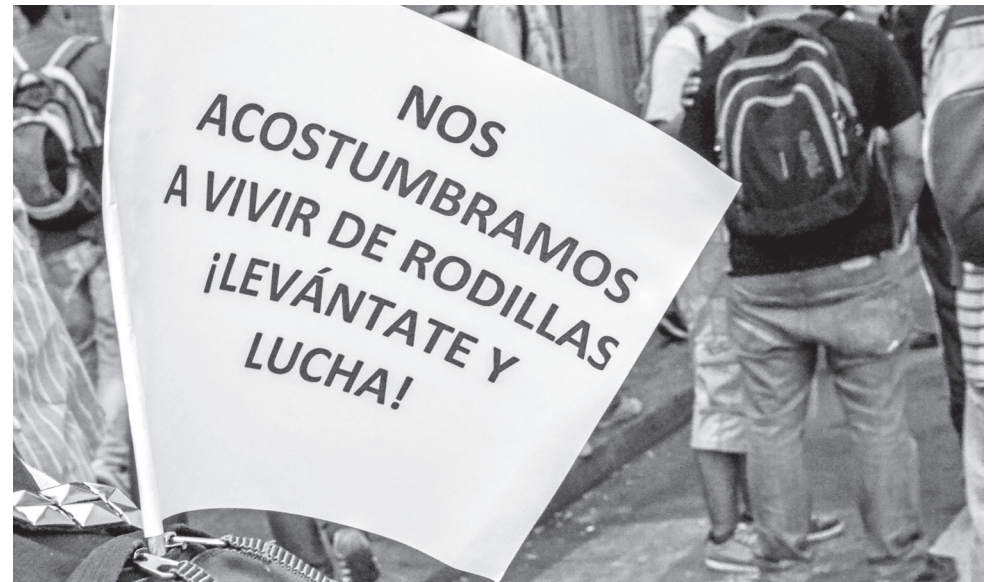


Foto de marcha estudiantil tomada por Camila de Los Ríos

vez con estos me podría suicidar, y apagar el celular. Minutos después, subí para hablar con el fiscal. Antes de pasar a hablar con él, nos pidieron firmar unos documentos que también fueron firmados por el patrullero Andrés Ramírez.

En compañía del policía Carlos Hoyos, llegué donde el fiscal, él registró mis datos personales y llenó el formulario mientras el policía me mostró el artículo 336 literal A, por el que fui capturada: “obstrucción a la vía pública”. En mi defensa, informé al fiscal sobre el permiso que teníamos para la marcha, pues ésta estaba autorizada, mientras él decidía quién era la víctima en el caso del delito. Luego, fui llevada por el policía al primer piso hacia unas bancas, él retiró una de las esposas y la puso en un pasamanos. Pasados 20 minutos, más o menos, me llevó a una oficina donde, de nuevo, me pidieron mis datos personales, me escanearon las huellas digitales y las palmas de las manos, me tomaron fotos de frente y de perfil de

ambos lados. También imprimieron una hoja con los datos y la firmé. Me llevaron, de nuevo, a las bancas y allí esperé, más o menos, media hora. No había tenido tiempo de pensar, todo sucedió muy rápido. No entendía cómo había llegado hasta allí y no sabía qué proseguía después de lo que estaba sucediendo.

Mi mente estaba en blanco, me sobresalté al escuchar el sonido de una puerta al fondo de un largo pasillo por la cual se ingresa al búnker. Quedé en manos de dos policías, sólo me permitieron quedar con el dinero que tenía en el bolso. Luego me ingresaron a la celda. Media hora después ingresaron a la compañera que fue capturada conmigo. Durante la tarde nadie nos informó nada, hasta que llegó una abogada para explicarnos las posibles situaciones que podían darse en el caso. Sólo hasta el viernes 13 de octubre a las 6 y 30 pm o 7 pm nos dejaron en libertad.

¡Libros! ¡Libros!

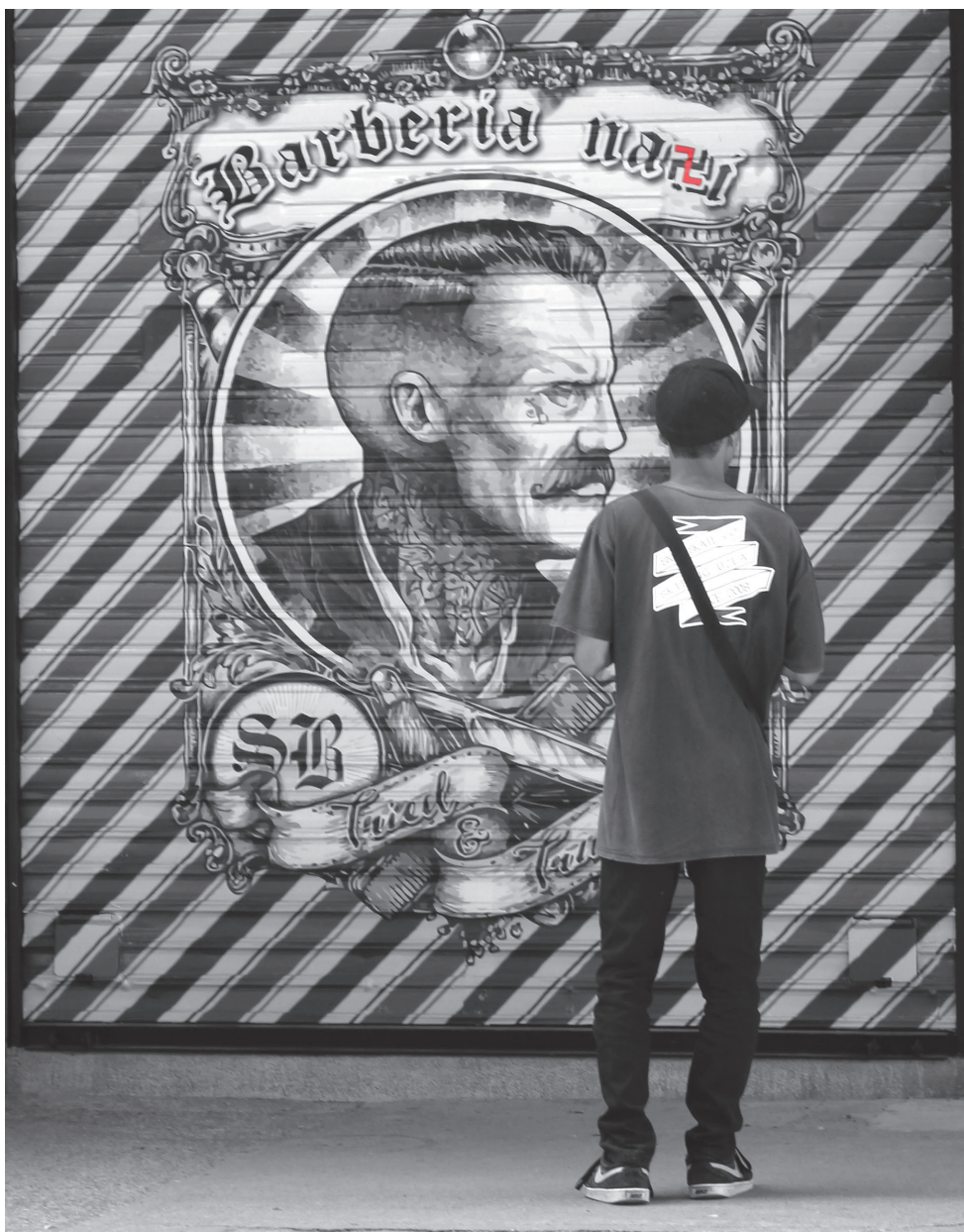
Federico García Lorca

“¡Libros! ¡Libros! He aquí una palabra mágica que equivale a decir: ‘amor, amor’, y que debían pedir los pueblos como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa, mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de

nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: ‘¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!’. Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua; pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida.”



Imagen tomada de google imágenes.



Cuándo vas al centro, ¿qué es lo que ves?

Catalina Rivera Restrepo XI-21

Yo veo historias caminando por las calles, veo sueños efímeros e incumplidos, laberintos entre las carreras, arte en cada dirección, un musical aquí y allá, almas abandonadas por la vida, esperanza, talento y libertad. Si vas al centro y sólo vez habitantes de calle, vendedores ambulantes, basura, bulla, malos olores, peligro y robos; si sólo ves las situaciones desagradables, déjame decirte que, tal vez, no estás mirando donde es.

Por eso, la especialidad de Humanidades (X-23 del 2017 y XI-21 en el 2018) decidió realizar este reportaje gráfico con el objetivo de mostrar la otra cara del centro, lo que no vemos a simple vista; contar, mediante fotografías, las historias que nadie quiere escuchar, darle una oportunidad a esas voces, desmentir que en el centro no hay belleza; sólo debemos detenernos por un momento a admirarla. Estas fotografías son las narrativas y las memorias del centro que todos deberíamos conocer, que todos deberíamos recordar.





Mariana Giraldo Jaramillo

XI-22

5 abdominales, 40 abdominales, 90 abdominales...

- Aún me faltan 100 más para bajar las calorías del suero que me aplicaron esta mañana - decía ella. De sus ojos brotaban pequeñas lágrimas, cada una reflejaba la angustia y el miedo que sentía al tener que enfrentarse a la realidad.

Debajo de su cama, en pequeñas bolsas de plástico, reposaban los restos de cada una de las comidas que su madre había hecho con tanto sacrificio y amor, pero que, al ella ingerir, le producían una sensación de asco y repugnancia.

Jamás imaginé que aquella mujer que había conocido hace tres meses en una fiesta, que se veía tan feliz, tan llena de vida, terminaría postrada en una cama, luchando por no morir.

Un día que fui a su casa, me contó la historia de cómo comenzó a vomitar cada vez que tenía la oportunidad y de cómo pasó de pesar 55kg a casi la mitad.

No obstante, el de Laura no es un caso aislado. En Medellín, según estudios hechos por la Universidad de Antioquia, el 33% de las alumnas de los colegios se sienten culpables después de comer y el 8% se inducen el vómito. En una ciudad como ésta, tan desarrollada tecnológi-

camente pero tan vacía educativa y emocionalmente, es de esperarse que, para sus habitantes, sea más importante cuidar su aspecto físico que, incluso, velar por su propia salud.

Esos mismos prejuicios fueron los que llevaron a Laura, como a la mayoría de los pacientes que presentan este trastorno, a que tuviera un pensamiento con tendencia al perfeccionismo, a la baja autoestima y a la personalidad obsesiva.

Su mamá nunca se dio cuenta del trastorno que ella padecía hasta que, un día, la llamaron del colegio a decirle que Laura se había desmayado y que se la habían llevado para el Hospital Pablo Tobón Uribe.

"Cuando abrí los ojos, recuerdo ver a mi mamá parada junto a la cama, con su camándula en la mano y rezando un padre nuestro", me contaba Laura con mucha nostalgia.

Yo, al principio, pensaba: "¿si ella es consciente de lo que padece y del punto al que ha llegado, por qué no come y ya?". Pero, con el tiempo te das cuenta de que no es sólo una cuestión de comer o no. La problemática va mucho más allá. Incluso, algunos pacientes comen en exceso, pero después se sienten tan culpables que acuden a eliminar las calorías mediante el vómito, tomando laxantes, haciendo ejercicios físicos en exceso, o mediante una combinación de varias de estas acciones.



Imagen tomada de google imágenes.

También, estas personas perciben una imagen distorsionada de las dimensiones y la forma de su cuerpo. Por ejemplo, Laura me decía: "estoy tan gorda"; y yo le respondía: "¿cómo podés decir eso si hasta se te ven las costillas?".

Los medios de comunicación también contribuyen a que los jóvenes de hoy en día tengan una obsesión sobre cómo debe ser su aspecto físico. Éstos imponen un estándar de belleza, un ideal del cuerpo perfecto, en donde tener unos kilos de más es visto como un pecado.

Recuerdo que en el cuarto de ella había varios afiches alusivos al paradigma de belleza contemporánea. De allí colgaban fotos de modelos esbeltas y letreros con frases motivacionales

como: "no es privación, es liberación", "un cuerpo imperfecto refleja una persona imperfecta". También tenía revistas de comida tachadas con rojo y, otras, rotas en pedazos.

Las personas que padecen anorexia deben enfrentar una batalla constante, un reto continuo con ellos mismos.

Después de 11 largos meses en los que Laura y su familia lucharan por salir adelante, por salir de aquel túnel que parecía no tener final, ella, por fin, empezaba a mejorar. Gracias a la ayuda de los doctores, pero, sobre todo de su psicólogo, quien le dio a entender que amarse a sí misma, verse como era, de forma objetiva, y aprender a valorarse, es tan necesario como respirar.

Anónimo

En algún momento del año 2003, cuando yo tenía tan sólo dos años de edad, mi madre Elena, cometió un intento de suicidio, haciéndose un corte profundo en el antebrazo izquierdo. Mi abuela y demás familiares la llevaron a urgencias. Mi madre conseguiría una grave herida que la marcaría por el resto de su vida y un proceso de curación, físico y mental, prolongado y constante. Aunque aún no conozco el motivo exacto de aquella decisión, espero que aquellos episodios no se repitan más, espero que se hayan marchado de su vida. Por las historias que yo escucharía más adelante, en mi adolescencia, entendí que la decisión que había tomado de autolesionarse, no era nada nuevo.

Recuerdo cuando mi madre me contó un día que, en su juventud, con un novio que tuvo, realizó un pacto de amor. Dicho pacto consistió en que, el primero que falleciera, vendría por el otro para llevarse al otro lado. Lo que nadie esperaba es que primero murió él, dejando un trauma en su vida. Ella quedó en estado de shock, ya que no esperaba que tal cosa sucediera. Luego, a sus 19 años, al darse cuenta de que esperaba un hijo, que sería yo, tomó una sobredosis de pastillas para dormir y, al perder totalmente la conciencia, salió a la calle desnuda, cantando y bailando incoherentemente.

Sin embargo, lo que fue más traumático para ella, no fueron aquellas historias pasajeras que hoy, tan serena y tranquila, me contaría, sino el he-



Imagen tomada de google imágenes.

cho de que aquellas crisis de depresión tendrían repercusión en mí. La historia de ella, en cierta, parte se repetiría conmigo.

Al respecto, el estudio Nacional de Salud mental, realizado en el 2013, reveló que aproximadamente 8 de cada 20 colombianos presentaron trastornos psiquiátricos alguna vez en la vida en los últimos 12 meses. Los más frecuentes son los trastornos de ansiedad y los cambios de estado de ánimo. Además, sólo una de cada diez personas con un trastorno mental recibió atención psiquiátrica.

A lo largo de mis pocos años, episodios de ataques de ansiedad y bullying harían eco en mi vida cotidiana. Con tan sólo 14 años, un día, cuya

fecha no recuerdo, decidí finalizar con mi vida, consumiendo docenas de diferentes pastillas. En mi reminiscencia, recuerdo que fue un día bastante extraño. A los 10 minutos de tomar dichas pastillas, empecé a tambalearme con un inmenso sueño mientras sentía que mi pulso se debilitaba y me faltaba el aire. No voy a decir que no me dejé llevar por aquella somnolencia que me hacía sentir frágil, porque lo hice. "Dormí" largas y profundas horas hasta que, de golpe, me levanté a vomitar todas aquellas desgracias que tomé ese día, combinadas con amargura y decadencia, frustración y miedo.

Recuerdo que, tras quedar nuevamente dormida,

mi madre intentó despertarme. Pero, al ver que todo su esfuerzo había sido en vano, decidió llamar un taxi y llevarme a urgencias. El proceso de la desintoxicación llevaría una duración de 7 horas en un centro de salud en aquel hospital. Los resultados de aquél día no fueron nada positivos. A raíz de ello, mi madre se alejó considerablemente de mí. En parte lo entiendo, ¿quién quiere regresar, de cierto modo, al lugar donde nunca fue feliz?

Los ataques de ansiedad no me dejaban en paz. Para reprimir aquellos episodios me flagelaba la piel constantemente y, en ciertas ocasiones, llegué a sentirme mareada por la sangre perdida. Los síntomas, que no eran nada agradables ni fáciles de controlar, eran: estado de ánimo irritable; dificultad para conciliar el sueño o exceso de sueño; cambio de apetito, a menudo, con aumento o pérdida de peso; cansancio y falta de energía; menosprecio y odio por mí misma y sentimientos de culpa. La presencia de estos síntomas me obligó a recurrir a una medicación constante, que no era nada efectiva. Sin embargo, el efecto placebo podía liberar mis días de aquella tortura. No negaré que en la actualidad aquellos episodios siguen apareciendo constantemente en mi vida.

Finalmente, puedo decir que pasar por este oscuro túnel de los ataques de ansiedad y las autolesiones, me ha hecho valorar más la vida. También espero romper definitivamente con este maldito legado, y sé que es posible, así lo he hecho cada día.

El trastorno de pánico

María Camila Correa Vélez X-11

-¡Hey, a Camila le está dando un ataque de pánico!...

"¡No!, ¡un ataque de pánico otra vez no!, ¡no!, ¡no!, ¡no!, ¡no!, ¡no!, ¡no!, ¡no!, ¡no!, ¡no!". Es lo primero que siempre pienso cuando mi corazón empieza a agitarse y se me hace, cada vez, más difícil respirar. Dentro de mi cabeza, un constante: "Respira, respira, cálmate, cálmate, ya va a pasar." Pero no, ojalá fuera tan sencillo como lo que te dice la gente cuando les comentas que sufres de trastorno de pánico: "Usted tiene que relajarse porque si no, se va a hiperventilar", "Tiene que respirar despacio", "Vaya y donde le de eso en la calle y esté sola, tiene que calmarse."

Lo que no saben, es que uno en esa situación no puede controlar nada. No, uno no es capaz de respirar despacio, o de no romper en llanto, ni de no sentir esa horrible sensación de: "Me voy a morir, me voy a morir, me voy a morir". Tal vez, la peor sensación que he experimentado alguna vez. Ahí es donde uno se da cuenta del miedo que se le tiene a la muerte aunque esta sea tan natural. Aquellas, son sensaciones que uno no entiende, que me hacen desesperar y no ver la hora de llegar a casa. "¿Es que se siente mejor si está en su casa?" No, de hecho, una vez, al llegar a la casa, después de tener un ataque de pánico en el colegio (el que más me marcó de todos), y empezar a intentar contarle a mi abuela lo que me había pasado, ese montón de "síntomas" empezaron a brotar de nuevo.

-Mija, ¿qué le pasó?

-Ay mita, me volvió a dar eso.

-¿Qué cosa? ¿Por qué está llorando?

6:36 pm, viernes, salida del colegio. Recuerdo salir de la clase, con un ceño de preocupación, ya que, minutos antes, había empezado a sentir inicios de lo que posteriormente me diagnosticarían como "trastorno de pánico".

-Yo no me preocupé al principio, pero cuando empezaste a llorar, yo dije como: ¡Uy parece! ¿Qué hago?

Empecé a temblar demasiado, tanto, al punto de que no podía sostener el vaso con aromática que mis amigos me habían dado para que me tranquilizara. Entonces, ahogada en llanto y con la respiración y el corazón agitado, intentaba explicarles a mis amigos qué estaba sintiendo. Sin embargo, algo que caracteriza a un ataque de pánico es que no se puede pensar ni hablar con claridad. Yo solo repetía las mismas oraciones una y otra vez. Y por supuesto, lo que mejor recuerdo era esa extraña y desespe-

rante sensación de: "¿Me estoy muriendo?" "¿Así se siente estar a punto de morir?"

Ahora bien, puede que se estén preguntando: ¿Pero qué es exactamente el trastorno de pánico?

El trastorno de pánico es un tipo de trastorno de ansiedad. Causa ataques de pánico, que son sensaciones repentinas de terror sin un peligro aparente. La persona puede sentir como si estuviera perdiendo el control. También pueden presentarse síntomas físicos, tales como:

Molestia o dolor torácico, mareo o sensación de desmayo, miedo a morir, miedo a perder el control o de muerte inminente, sensación de asfixia, sentimientos de separación, sentimientos de irrealidad, náuseas y malestar estomacal, entumecimiento u hormigueo en manos, pies o cara, palpitaciones, frecuencia cardíaca rápida o latidos cardíacos fuertes, sensación de dificultad para respirar o sofocación, sudoración, escalofrío o sofocos, temblor o estremecimiento.

Los ataques de pánico pueden ocurrir en cualquier momento, en cualquier lugar y sin previo aviso. La persona puede tener miedo de otra crisis y evitar los lugares en los que sufrió una crisis anteriormente. En algunos casos, el miedo domina su vida y no puede salir de su casa.

Pero no era la primera vez que aquella enfermedad mental, de la que nunca antes había escuchado, tocara a la puerta de mi vida diciendo: "Mucho gusto, soy una enfermedad mental y la voy a atormentar por los próximos meses de su existencia y va a tener miedo de que se encuentre conmigo en la calle, va a empezar evitar los lugares en los que yo le haya atacado y empezará a desarrollar síntomas de otras enfermedades de ansiedad para, próximamente, estancarse en un hoyo de miseria lleno de antidepressivos que sólo la harán sentir adormecida y agotada."

Tal vez, la primera vez que experimenté un ataque de pánico fue en mi casa, y lo único que puedo recordar es sentir que mi respiración se volvía más pesada, al igual que la mano de mi mamá en mi pecho como intentando, de alguna manera, sentirme el corazón.

También recuerdo una vez que fui a cine con unos amigos a ver "La tragedia de Armero" o algo así. De repente, en mitad de película (o más bien documental), en mi mente empezaron a surgir imágenes de una supuesta futura catástrofe, que según yo, iba a suceder, ahí, en el cine, ese mismo día. Todo, producto de un ataque de pánico que me hizo estar muy segura de que algo malo nos iba a pasar si no salíamos del cine. Y lo único que hice fue



Imagen tomada de google imágenes.

decirle a mi mejor amigo algo como: "Parce, algo malo va a pasar, nos vamos a morir. Salgamos, salgamos ya. Mejor vámonos." Y él en un intento de tranquilizarme, sólo me decía: "No va a pasar nada", pero en sus ojos, noté un tipo de preocupación, como si lo que yo le estaba diciendo, en el fondo, le asustara también.

Desde ese entonces, evito ver películas o documentales en donde muestren catástrofes naturales, o cualquier tipo de sufrimiento humano, ya que me traen ese amargo. Desde esa horrible noche evito ir a los cines por miedo a que, de repente, explote la pantalla gigante del cine o algo por el estilo.

Pero, lo que más me inquieta de todo esto, es la poca importancia que se les da a las enfermedades mentales, en este caso específico, al trastorno de pánico. Tal vez yo nunca me consideré como una enferma mental, pero mi pregunta es: ¿Cuántas personas en el mundo viven atormentadas, por enfermedades mentales, todos los días hasta el punto de no poder salir de sus casas? Y la gente, como siempre en su ignorancia, no muestra comprensión o preocupación alguna. También tienen el mal hábito de hablar como si supiesen qué se siente tener una enfermedad mental: "¿Eso cómo es?", "¡Ay! Pero no esté triste", "pero, ¿por qué le da miedo salir sola a la calle? Entonces, ¿cómo va a vivir?", "Eso sólo es por llamar la atención"... Es que la gente habla mucho de lo que no sabe. ¡Ah! Pero, ¿y los doctores qué? Los doctores sólo le dicen a uno: "Vea, tómese esto y se va sentir mejor". Como si este trastorno se tratara de cualquier gripe común y corriente. Y, como casi siempre en esta vida, a uno le toca arreglárselas solo.

inem
taekwondo

45 años

Celebración del cuadragésimo quinto aniversario del Club de Taekwondo INEM

**25 de agosto de 2018
Aula Múltiple del INEM**

6:00 pm a 10:00 pm

Tema: La gratitud



María Paula Arce XI-21

La mañana despuntó en la ciudad de Cali y, como era usual, el sol ya se hacía presente con su máximo resplandor para acariciar de manera brusca a una pululante población que, desde ya, tomaba salpición y se refrescaba a punta de lulada.

Mientras que María Luisa hacía su maleta, esperaba, escuchando música con sus crepitantes audífonos, un bus tardío, siempre abarrotado, que la llevara hasta el Boulevard de los sueños rotos, “como la canción”, pensó mientras el clásico del rock americano era omitido por unas exacerbadas ganas de algo un poco más orgánico, mas hecho a mano.

Un ukulele abrazó sus oídos mientras sentía que ella abrazaba la ciudad con cada mirada que le daba, ahora, desde un bus atestado de una cantidad variopinta de personas.

Con flores...

Te llevaste mi tristeza con colores...

“Oh, Catalina, tu voz es tan enorme como las montañas que atraviesan mi Valle”. Oportunamente el bus giró por la Tercera Norte, dejando ver entre edificios y árboles de guayacán las susodichas montañas, mostrando sin pudor toda su elegancia.

La canción pasó a un segundo plano y el ritmo alegre de Monsieur Periné contrastó profundamente con el rictus de sorpresa de María Luisa.

“... ¿Acaso se... movieron?”

El pensamiento resultó tan inverosímil que a María Luisa le bastó con sacudir su cabeza para disipar esas ideas locas, como quien intenta regresar a su sitio tuercas sueltas.

Nos entregamos...

Nuestro Amor,

Nos inventamos...

En cada rincón...

Nuestra canción.

Como quien se desembaraza de una conversación tediosa y aburrida, María Luisa salió disparada por la puerta del bus cuando, después de un corto viaje de buena música, pero de sentimientos de preocupación, llegó al Boulevard.

Sin darle crédito a las miradas, unas intrigantes, otras burlonas, que se lanzaban las personas, comprobó desde la Ermita que las tres cruces que coronaban El Cerro se habían elevado notoriamente, como mirando de manera superior hacia abajo, hacia esa ciudad particularmente caliente.

“¡Luisa, vení a ayudá, vé!” La voz familiarmente grave de Polar la sacó de sus cavilaciones, encontrándose repentinamente ya a mitad de camino, ya junto a la banda casi instalada completamente. Saludos eufóricos y abrazos calurosos de bienvenida la hacían sentir cada vez más ajena a la situación, más alejada de la realidad de ellos.

“Pareciera que solamente estos gatos y yo nos damos cuenta de lo que está pasando”, pensó mientras miraba a las estatuas con cierta complicidad preocupante, como si los ornamentos del río Cali pudieran avisar de lo que están viendo con sus eternos ojos abiertos.

Aunque la pulsada de que algo ocurría la mantenía impermeable al escenario de alegría, se las había arreglado para lograr pararse frente al micrófono y moverse con su característica gracilidad, como llamado al público que sumisamente se agrupaba ante su arte.

Todos lucían bastante despreocupados y, en sus expresiones, esto sólo se hacía más notorio a medida que la tarde caía y el viento se unía a sus canciones de son cubano.

Con mayor ahínco cantaba melodiosamente, esforzándose por reunir más personas para estudiar sus miradas por sobre sus palmas. La banda, exhortada por la energía de la voz de María Luisa, acentuaron los golpes a los bongos, y las trompetas resoplaban



Cali-ente

Bulevar del Río en el centro de Cali, fotografía de Jorge Orozco

por sobre la brisa, y las guitarras rasgando en una manera apocalíptica, y los coros del público, y...

“¡Miren, miren!”

Sorprendentemente, los gritos de la parte de arriba del Boulevard pasaron sobre la música y el público extasiado, pues los temblores del suelo retumbaban aún más que la voz de la principal.

“Son las montañas, Polar. Ya las había visto moverse antes.” Y se sorprendió más por la tranquilidad en su voz que por las montañas creciendo lentamente ante sus ojos.

“Pendejadas.” La frívola expresión de Polar le hizo abrir aún más la boca. Que ella no estuviese tan alarmada era comprensible, ya había tenido tiempo para asimilar la idea un poco más, pero ¿Polar?, no se ganaba de gratis el apodo de alguien frío. “Las montañas tardan eones en crecer. Es imposible que lo que ha tomado, incluso más que años que la propia existencia humana, esté teniendo lugar en unos cuantos minutos”.

“¡Vean, pendejos, corran!” se escuchó un grito lleno de ansiedad y desesperación de Esteban. La urgencia del momento no le había dado tiempo de dar una de sus características tartamudeadas.

Todos los presentes comenzaron a agruparse al lado de uno de los gatos, como si pudieran contagiarse con su tranquilidad petrificada.

“Los instrumentos...” Murmuró María Luisa más para sí que para sus compañeros, pues sabía que ellos no tendrían la misma gallardía que ella para...

“¿Dónde se metió la negra?” Sarria estaba buscando en su teléfono el contacto de Luisa, “Mierda, hace nada estaba aquí”. Maldijo Pascuas, buscando con la mirada, “Esta es mucha loca.” Y hubo un pequeño desorden dentro de la confusión común que se vio ahogado por las piedras que se desprendían de sus cimientos.

Mientras que la apasionada por la música maniobraba para alcanzar a su violín, los policías habían perdido la cordura y, ahora, luchaban por abrirse pasó por entre la muchedumbre. Ni siquiera cuando hubo aquel tributo a kraken se vio tanta gente reunida en Boulevard del río.

Una vez asegurado el violín contra su pecho, levantó la mirada hacia el cielo.

“¡Qué Calor!” diferentes tonos de voces repitiendo lo mismo era igual de desconcertante que ver la llegada de los medios de comunicación, quienes con sus cámaras enormes grababan el cimientos de las montañas.

“Ya entiendo lo que está pasando” y María Luisa, dicho esto, caminó tranquilamente hacia el encuentro de su banda. Después de bracear y dar un par de codazos, consiguió aferrarse al brazo musculoso de Polar para llamarlo a su altura, “No vale la pena

correr”. La sorpresa por el encuentro de la muchacha intrépida se vio eclipsada por el comentario de esta. “No vienen hacia nosotros...” razonó lentamente Polar después de meditar unos segundos. “Buscan alejarse” entre tartamudeos terció Sergio, más que calmado, resignado.

Las montañas aceleraban aún más su crecimiento y las personas, lentamente, se daban cuenta de que estas no les harían daño físico, así que, comenzando a circular por las calles, se compartían mutuamente las experiencias. “¿Qué creen que harán con eso? ¿Estudiar el fenómeno? ¿No se dan cuenta de que no habrá un futuro? Donde eso importe...” María Luisa se lamentó por la incredulidad de la humanidad y miró de manera sincera a todos sus compañeros.

“¡Muchachos, una última pieza!” Ella respiró aliviada de que sus amigos también comprendieran que no habría un futuro muy brillante para todos ahí reunidos y que lo que tenían ahí era todo lo que quedaba. Ni siquiera Polar podía mostrarse estoico en una situación así, y después de la orden llena de sentimiento, los pequeños músicos marcharon de regreso al set que habían instalado para una tarde caleña.

Ahora se despedían de ella.

Y de las siguientes...

“Un,
Dos,
Tres,
Cua...”

Después de la trémula voz de María Luisa marcando el compás, todos comenzaron con su réquiem de música clásica con una pieza desgarradora de Vivaldi, la cual era acompañada por dulces coros de la principal.

El público, que había comprendido que de la situación no había escapatoria, se sentaba alrededor del escenario, mirando con resignación hacia el cielo que iba siendo devorado por los montículos enormes de tierra, sorbiendo el claro azul que quedaba y mordiendo las nubes esponjosas.

El calor no había hecho más que acentuarse, como si hubiese tenido que quedarse atrapado también entre todos.

Ya las cúspides de las montañas eran invisibles a la vista de los espectadores y todo parecía una cúpula sucia y adornada con raíces, todo ambientado muy bien por Polar y su profundo chelo, el cual, así como hicieron las montañas con Cali, enterró todo el silencio que tomaba lugar ahí, en el Boulevard del río.

FIN.

Instrucciones para estar en la lluvia

Esteban Vásquez Pérez X-12

La gota promedio de lluvia cae a unos 35km/h y tarda 4.5 minutos en alcanzar la superficie de la tierra. Estos cuerpos de agua caen contra el asfalto y luego se evaporan para cumplir con este ciclo repetitivamente. Como toda la materia del universo, los átomos que componen las gotas de lluvia sufren transformaciones a través del tiempo, pero estos nunca mueren. Esto quiere decir que la lluvia que cae sobre su cráneo, muy probablemente, podría estar hecha de átomos de oxígeno e hidrógeno de un lago, que fueron ingeridos hace millones de años por algún animal prehistórico. De todas formas, a algunos transeúntes les

resultará molesta, y preferirán cubrirse con paraguas o bolsas de plástico.

Por esto, cuando esté en la lluvia no tenga miedo; piense en que usted hace parte de un gran ciclo de transformaciones atómicas, siéntase incluido en algo... inmortal. Deje que las gotas caigan con gracia sobre su cuerpo. Puede pensar en la lluvia nocturna como un agente redentor. La lluvia limpia las calles, lo limpia a usted. La lluvia renueva un no sé qué en el ambiente.

Percíbala con todos sus sentidos: deje que lo roce, obsérvela congelada en el aire, saboréela y compare su sabor con el del agua del grifo, olfatee el petricor (ese olor a polvo y bacterias que levanta la lluvia del suelo) y, finalmente, oiga las gotas de

agua cayendo. El sonido de la lluvia es el sonido más desordenado y correcto que puede haber en este mundo.

Después de la lluvia, el aire estará más limpio. Respire hondamente. Suele ocurrir que el cielo se abre cuando finaliza una tormenta, y luego sale el sol. Este ambiente es perfecto para ponerse a pensar a fondo en algo. Cuando llegue a casa, quítese su ropa mojada y sus zapatos inundados. El pos-lluvia es la parte más importante de la lluvia. Aquí, es cuando usted se siente renovado psicológicamente. Para disfrutar de todo esto sólo déjese llevar, enloquezca en un éxtasis de realidad y abráumese, con el pequeño placer, de ser acribillado por intermitentes gotas de agua.

Instrucciones para...

Angie Vanesa Usme Ramírez XI-11

Levántese pensando en “¿qué le voy a escribir al profesor de español?”. En la ducha, pregúntese qué tema podría tratar. Al estar organizado, salga de su casa y diríjase a la estación del Metrocable. Ingrese en la cabina y deseéle un buen día a los allí presentes. Siéntese. Póngase los audífonos y saque un cuaderno. Allí, comience a escribir cualquier tontería que pase por su mente a ver si funciona. Lea y dese cuenta de que lo que escribió no es muy bueno. Dele paso a la frustración. Llegando a San Javier, cierre su cuaderno y llévelo en la mano por si se le ocurre algo maravilloso mientras baja las escaleras. Diríjase hacia los últimos vagones del Metro. Entre y siéntese. Abra de nuevo el cuaderno, levante su cabeza y mire a su alrededor; haga eso varias veces, tratando de transmitirle a los demás su desesperación. Acuérdesse del tema “instrucciones para...”, y comience a escribir lo que ha vivido el día de hoy. Al terminar, cierre el cuaderno con una sonrisa triunfante, ya que lo ha conseguido. Llegue puntual al colegio y, en clase de Valderrama, entregue su escrito.

Instrucciones para el olvido

María Camila Ortega Atehortúa X-11

Descanse la noche anterior para que despierte temprano en la mañana. Arréglese y vista ropa cómoda. En una hoja de papel, escriba un recuerdo que le traiga un sentimiento amargo. Salga de su rutina diaria y diríjase a un lugar que no conozca pero que desee conocer, lleve consigo la hoja de papel en la que escribió ese recuerdo triste. Tome un encendedor y un recipiente pequeño de vidrio. Procure escoger un lugar tranquilo, fuera de la ciudad. Al llegar, siéntese debajo de un árbol y empiece a recordar el momento, o piense en el porqué de ese recuerdo amargo. Saque la hoja de papel, póngase de pie y diríjase a un arroyo o un río que esté cerca. A continuación, triture la hoja de papel, tírela en el recipiente de vidrio, saque el encendedor, préndalo, queme la hoja y espere hasta que se haga cenizas. Arroje las cenizas al agua y mire cómo se las lleva la corriente. Trate de regresar a casa mientras empieza a atardecer.

Instrucciones para viajar en Metro

Héctor Emilio Moreno Peñaranda X-12

Dé las gracias al conductor y diríjase a las horribles tiqueteras, quédese perplejo al ver la semejante fila que hay para comprar el tiquete. Está dispuesto a hacer la fila, aunque claro, es obvio que no tienes otra opción. Avance, paso a paso, mirando el reloj con gran desesperación, estando a la espera del gran momento en el que le atenderán. Al llegar su turno, compré un tiquete y pase la registradora. Escuche el Metro llegar a la estación, suba o baje las escaleras con gran rapidez y con miedo a que le deje el Metro. Al llegar a la plataforma, siéntase cansado y avergonzado, al darse cuenta de que el Metro que escuchó, y por el cual casi se cae por ir apresurado, va hacia la dirección contraria a la que usted va. Disimulado y en silencio, busque un lugar cómodo para esperar y pasar la vergüenza. En el momento en el que el Metro esté en la estación, ingrese y ubíquese donde le dé la gana.

Microcuento

Angie Vanesa Usme Ramírez X-11.

De pie, delante aquel altar, se encontraba, frente a frente, con el que sería su peor enemigo.

**SI VES AQUÍ UN SOMBRERO,
TE HACE FALTA LEER**



Departamento de Lengua Castellana

INSTITUCIÓN EDUCATIVA “INEM JOSÉ FÉLIX DE RESTREPO”

HORRORÓSCOPO



Aries: No pierdas el tiempo en JulioProfe, tienes más perdida matemáticas que su amor.



Tauro: Recuerda que los cuernos no sólo los tiene el toro.



Acuario: El refuerzo puede recuperar la materia pero no podrás recuperar su amor.



Leo: Controla tu escandalosa melena, levántate 5 minutos antes para peinarte, no está de más



Virgo: Tu signo describe tu situación sexual.



Sagitario: Cómete una boluda, está más llena que su corazón.



Géminis: Decídase con cual personalidad lo conquista.



Cáncer: Rota la foto de piolín que te mandó tu tía o te dará cáncer



Libra: 1, 2, 3 por el que está comiendo en clase al escondido.



Escorpio: Si eres copión no seas agarrón, yo creo que es por falta de atención.



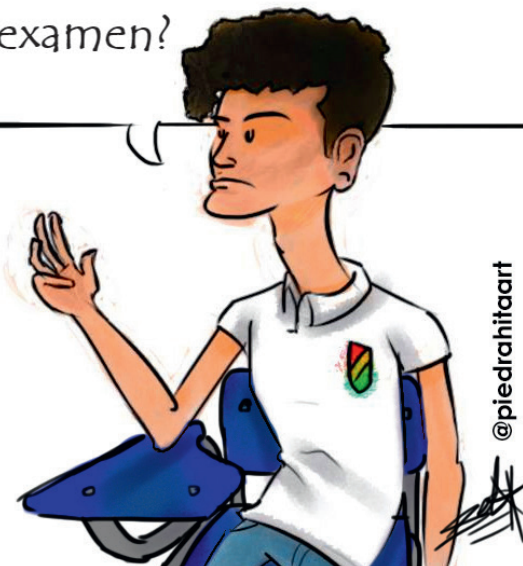
Piscis: No te quedes hasta las 3:00 am, igual mañana no revisarán la tarea.



Capricornio: No seas iluso, el regalo de diciembre será el mismo que el de tu cumpleaños.

Este horóscopo fue realizado con fines de entretenimiento. Por lo tanto, todo lo aquí escrito no puede tomarse en serio. En El Humanista estamos a favor de la igualdad, el respeto, la sana convivencia y la defensa de la vida.

Profesor, ¿cuál parte de la historia de su vida estudiamos para el examen?



@piedrahitaart

¿SABÍAS QUE?



Porqués

- ¿Por qué volvieron los porqués?
- ¿Por qué las papas de Mery ya no son lo mismo?
- ¿Por qué para ir a Creme se tiene que ser de estrato 6?
- ¿Por qué los niños de sexto entran primero al restaurante?
- ¿Por qué la fila del restaurante llega hasta la regional?
- ¿Por qué ya no hay grajos para adoptar?
- ¿Por qué en pleno 2018 aún se rayan los baños?
- ¿Por qué la fila de la papelería parece un pogo?
- ¿Por qué Valderrama siempre está sonriendo?
- ¿Por qué ella no me ama?

-Soledad Acosta, nacida en Bogotá en 1833, fue una escritora que propulsó, durante toda su vida y obra, el valor de la mujer en la sociedad colombiana. Ella fue la primera escritora profesional de Colombia en la historia.

-El nadaísmo fue creado en los años 1960, por Gonzalo Arango, como oposición literaria y filosófica, al ambiente cultural establecido por la academia, la iglesia y la tradición colombiana; emparentado con varios movimientos vanguardistas que se gestaban de forma paralela en América latina y el mundo.

-Julio Verne fue un escritor famoso, no tanto por sus libros, sino por todas las películas que se han hecho basadas en sus obras. En total, 95 películas inspiradas en sus libros.

-William Shakespeare inventó diversas palabras, entre ellas, algunas que usamos hoy en día como, por ejemplo: asombro, arrogancia, asesinato, sangriento, generoso, camino y/o sospechoso.

Doña Tati

Valentina Asprilla Chaverra X-12

“Las drogas me arruinaron la vida, pero póngale la firma que voy a salir adelante”. Doña Tati tiene 43 años y es habitante de calle. Es una mujer pequeña, de cabello negro corto y ondulado. Ella trabaja todo el día recogiendo reciclaje, lavando carros, limpiando ventanas y lavando fachadas de negocios. Dice que su sueño siempre fue ser chef y tener su propio restaurante, pero que, por su mala cabeza, perdió toda oportunidad de lograrlo.

Doña Tati dice que su hogar es aquel lugar en el que están todas las personas que la aprecian y le cuidan la espalda. Por lo que la avenida Oriental, más específicamente la zona de las Torres de San Sebastián, es su hogar, su onda, su familia.

Todos los días se levanta temprano para iniciar su rutina de trabajo duro y superación. Pero, cuando el zocol es más fuerte, doña Tati se pierde durante días, y cuando regresa, se la ve cansada y demacrada. “Hay días en los que uno se levanta y quiere seguir durmiendo. Pero, es que por bruta, yo perdí todo privilegio de ser una mimada”, dice con una sonrisa triste.

Doña Tati conoció la droga cuando tenía 20 años. “Estaba empe-

zando la universidad, ya ni me acuerdo lo que estaba estudiando, pero era algo que amaba, de eso estoy segura. Tenía dizque un novio, que dizque me amaba mucho, él fue el que me hizo esto”, afirma con un tono que delata ira y tristeza.

“Fue como a los tres meses de novios, me dijo que fuéramos a una farra y que me iba a presentar unos amigos. Cuando llegamos, había un montón de manes llevados del perico, y mi dizque novio me dijo que me sentara que él iba a ir por un trago. Volvió con unos vasos y, de ahí, no recuerdo más”, comenta.

A doña Tati se le marca una tristeza en los ojos cada vez que recuerda su noviazgo, aquel que le arruinó la vida.

“Al poquito tiempo comencé a consumir. Empecé con perico. Cuando ya no sentí lo suficiente, seguí con coca y, de ahí en adelante, me dejé llevar”, explica.

Luego, continúa: “Vea mami, recíbame este consejo, estudie, porque el estudio es lo único que le sirve a uno en esta vida. No se ponga con guevonaditas ahí de novios, porque la única perjudicada va a ser usted.”

Doña Tati, a pesar de las adversidades es feliz, e insiste en que, algún día, va a salir adelante.



Foto de habitante de calle del centro de Medellín tomada por Juan José Restrepo

Alexandra Montoya García X-12

Hace 20 años Mary Gutiérrez, una famosa abogada, cayó en el problema de la drogadicción y, por más ayudas que ha recibido, no ha podido salir de esta adicción y, ahora, es una habitante de calle.

“Había salido con unos amigos y nos fuimos a beber. Después de la borrachera, me dio por curiosear qué era eso, así que me pegué una fumada de marihuana y, en mí, se disparó una compulsión por consumir”, nos cuenta.

Ella no tenía ningún problema que pudiera llevarla al consumo de drogas. Simplemente, cayó en el abismo de las drogas por curiosidad. Por ahí dicen que la curiosidad mató al gato, y eso le sucedió a Mary.

“Nunca iba a imaginar que, por simple curiosidad, acabaría como una habitante de calle”, afirma.

El padre de Mary es norteamericano y toda su familia es de clase social alta. Mary se graduó de unas de las mejores universidades de Medellín y vivía en el Poblado. Pero, gracias a la adicción, vino a parar al Barrio Antioquia, como una habitante de calle.

La noche que se pegó su primera fumada, cambió todo en ella; se alejó de su carrera profesional, de su familia y amigos, se alejó de todo y se concentró en seguir pegándose las fumadas, que tanto dice que la calman y le dan el mejor viaje de todos. Sin embargo, a pesar de esto, ella nos cuenta:

“Me ha venido a buscar gente con mucho dinero para que yo sea su abogada. Me daban ropa. También me mostraban el caso en donde estaban metidos, yo lo leía, lo analizaba e iba con ellos al juzgado. Todos los casos los he ganado y esa plata que me daban yo me la gastaba en mis drogas”.

El oficio de Mary como abogada estaba enfocado en el derecho penitenciario y carcelario, y se desempeñó en muchos cargos internacionales. Hasta hace muy poco tiempo, sus hijos venían a buscarla para llevársela a un sitio de rehabilitación. Pero ella se escapaba de ese lugar para volver a la calle. En repetidas ocasiones venían también a darle la comida ya pagada, pero a ella, no le importaba alimentarse. Lo único que le importa eran sus drogas. La comida que le daban salía a venderla para poder conseguir lo que la hacía feliz.

“He querido salir de esta adicción pero son tantos años con ella que ya siento que hace parte de mi vida”, sentencia.

A pesar de que Mary esté metida en el cuento de las drogas, nos aconseja:

“Ninguna persona debería participar en este tema de las drogas, ni consumiéndolas ni vendiéndolas, ese tema es mejor nunca tocarlo. Porque, así como yo caí en ellas, muchas personas también lo harán, y no solamente los adultos sino también los jóvenes, que son los más propensos a caer en ellas”.

De abogada famosa a una habitante de calle



Foto de habitante de calle del centro de Medellín tomada por Juan José Restrepo

Nicol Navarro Bajaña XI-22

Era un domingo en la noche, no sé con exactitud la hora, en realidad no sé con exactitud muchas cosas de las que sucedieron ese domingo, una noche llena de preocupaciones y angustias. Recuerdo estar sentada sobre mi cama, mis manos alrededor de mis rodillas y mi rostro cubierto por mis incesantes lágrimas, sólo deseaba morir, sólo...deseaba morir. ¿Por qué? ¿Por qué siendo yo tan joven pensaba en la posibilidad de abandonar este mundo? Por lo general, las causas del suicidio suelen ser muchas, entre ellas están los diferentes trastornos como la depresión o esquizofrenia, el consumo de drogas o alcohol, el estrés, un trauma emocional, la muerte de un ser querido, entre otros. Yo estaba cegada por la ira, por el odio hacia mi familia y mi amigo. Pero, sobre todo, sentía una rebotante tristeza, sin un motivo aparentemente válido para querer morir, pero aun así lo quería.

Una pastilla, dos pastillas, tres pastillas... y así sucesivamente hasta perder la cuenta. La sobredosis de medicamentos es uno de los métodos más usados para atentar contra la vida, y yo, opté por ese medio. No quería sufrir. Sin embargo, cuando ya había ingerido una cantidad suficiente, sentí temor, fui al baño e intenté vomitarlas, pero no pude. Quería decirle a mi madre que me ayudara, que había cometido un grave error

y que yo no la quería abandonar. Pero ella estaba ahí y ni siquiera me miraba, al igual que otras veces en las que necesitaba de su ayuda. Al igual que muchas de las personas que intentan suicidarse, yo sentía una tremenda soledad, no podía hablar con nadie acerca de cómo me sentía. Me tiré en mi cama, cerré los ojos y esperé a que las pastillas hicieran efecto. No recuerdo muy bien lo que sucedió después. Pues, al igual que las personas que intentan suicidarse de esta manera, suelen sufrir pérdida de memoria, causada por la ausencia de oxígeno en el cerebro.

*Una pastilla,
dos pastillas,
tres pastillas...
Aquel día, aquel
miserable día.*

Desperté en el suelo, veía todo de color rojo, también veía mucha gente a mi alrededor, gente desconocida que gritaba, lloraba y suplicaba por mi vida, alucinaciones provocadas por los medicamentos que ingerí. No obstante, en ese entonces, no sabía lo que sucedía y, un minuto después, una persona disfrazada de conejo me extendía su mano y me miraba fijamente. Grité. Cerrar ojos, abrir ojos. Desperté en el hospital bajo la mirada triste de mi madre y las continuas preguntas de un doctor: "¿Cuántos años tiene?", preguntó. "Hipopótamo", respondí. Cerrar ojos, abrir ojos...

Recuerdo una sonda entrando desde mi nariz hasta la garganta, un líquido negro en una jarra; y yo aún sin saber lo que sucedía, sin saber que me realizaban un lavado gástrico con carbón activado, un procedimiento médico utilizado para



Aquel día

Imagen tomada de google imágenes.

eliminar las toxinas del cuerpo. Gracias a este procedimiento, evitaron que cumpliera mi propósito, y en el fondo yo lo deseaba. Según el INS las mujeres son las que más intentan acudir al suicidio, el 29,1 % de casos se da en adolescentes entre 15 y 19 años.

Ahora, yo hacía parte de las estadísticas, un intento de suicidio más en el mundo. Sobreviví y no sabía si tomarlo como otro fracaso o una segunda

oportunidad, pero lo único que sabía con certeza, era que la próxima vez no iba a fracasar... aunque, ahora, no quiero que haya una próxima vez, me siento afortunada por tener una segunda oportunidad. Todos los seres humanos pasamos por momentos difíciles y enfrentamos soledades. Sin embargo, quitarse la vida es la salida falsa. Necesitamos ser valientes, aprender a tener resiliencia y pedir ayuda cuando la necesitamos.

Asflin Camila Sánchez Gallego XI-22

Mariana Giraldo Jaramillo XI-22

Alejandro Ruiz Restrepo XI-22

Eran mediados de mayo del 2001, Marta Escobar nos cuenta cómo comenzó a preocuparse por un retraso de casi 10 días y cómo, con sólo 17 años de edad, se enteró que en su vientre se gestaba una criatura. "Sentí mucho miedo y preocupación, lo único que pensaba era en el dolor que le iba a causar a mi mamá", fue lo primero que nos dijo. Cuando Marta se dio cuenta de su embarazo, cursaba grado 11, y su novio tenía casi 12 años más que ella. Marta dice que no todas corren con la suerte de dar con un padre responsable para su hija, como lo ha sido Carlos, toda la vida ha estado con ella y con Luisa.

A ella no le incomoda hablar sobre este tema, pues dice que Luisa, su hija, es su mayor bendición y que las oportunidades que perdió por un embarazo a temprana edad, fueron recompensadas con esa hermosa hija que ahora está criando. Mientras nos cuenta cómo ha sido su vida como madre adolescente, nos da mil consejos a nosotras y a su hija Luisa, que también tiene 15 años, sobre la importancia de ser conscientes

Un embarazo no es un juego



Imagen tomada de google imágenes.

y evitar un embarazo a temprana edad, y es que este tipo de tendencia es casi inevitable, pues el 20% de las mujeres embarazadas en Colombia son adolescentes, es decir, 1 de cada 5 madres. Entre risas, Marta nos cuenta que, antes de decirle a su mamá que estaba en embarazo, Carlos se tomó dos aguardientes y le soltó a Doña Aura: "Su hija está esperando un hijo mío". Su mamá, que estaba con nosotros, nos dijo que ella se sintió muy defraudada en ese momento, y que lo único

que quería era que Marta terminara sus estudios. En Colombia, el 8% de los embarazos adolescentes terminan en abortos. Cuando le preguntamos a Marta que si en algún momento pensó en abortar, respondió con un rotundo y muy seguro ¡NO! "Mi mamá me educó muy bien, y debía asumir las consecuencias de mis actos. Era una vida la que llevaba dentro de mí. Y ya lo hecho, hecho está". Notábamos que Marta reconstruía, en su mente, cada momento de esos años para

exponerlo con la mayor precisión posible. Se percibía también que Marta recordaba su historia con mucho amor, no se evidenció una pizca de frustración o de arrepentimiento en su relato. Según cifras del DANE, entre el 20% y el 45% de los adolescentes dejan de asistir a la escuela como consecuencia de la paternidad o maternidad. Por suerte, para Marta, este no fue su caso. Ella se graduó con 7 meses de embarazo y, cuando tuvo a Luisa, Carlos decidió buscar una casa para formar su hogar. Afortunadamente, él era una persona estable, mayor de edad y, aunque era trabajador independiente, buscó siempre la forma de mantener bien a su familia. "¡No teníamos ni una olla!" nos cuenta Marta. Además nos narra, con un aire de orgullo, cómo, poco a poco, pudo trabajar hasta que Luisa cumplió 3 años, logró criar a Luisa Junto a Carlos y consiguieron consolidar un hogar.

Marta también nos cuenta, con mucho amor, que aunque tuvo a Luisa a los 17 años, la ha criado con todo el amor posible, le ha enseñado valores y nunca le ha faltado nada. Finalmente, nos expresa que con el embarazo se le anulaban muchas oportunidades y lo mal que se sintió cuando defraudó a su madre. Sin embargo, dice que, a pesar de todo, tiene un regalo de Dios que lo recompensa todo, y nos advierte que, aunque un hijo es una bendición, la adolescencia no es la edad indicada para tenerlo.

Sara Ramírez Castaño XI-21

Vaya caos. Son las 6 am y no he podido dormir, mis ojos aún siguen inundados de esa noche tediada que tuve, estoy temblando y sollozando sin parar. No sé qué hacer. La noche anterior decidí dialogar con mis padres acerca de lo que me estaba sucediendo, desde hace bastante tiempo. Intenté hablarles con cuidado, porque sabía que si les lanzaba el tema, como una piedra a una ventana, las cosas se iban a complicar. Estoy segura de que ellos ya habían notado algún cambio en mí (era imposible no hacerlo). Sin embargo, no entiendo el por qué no habían tocado el asunto.

“Ustedes saben que yo no me alimento muy bien... pero quiero que sepan que es porque no me da apetito”, les dije. ¡ALTO! Es mi primera mentira. Si bien, hay muchos factores que hacen que mi apetito disminuya, el motivo por el cual no estaba comiendo era otro, mi soledad. “¿A qué vienes con esto? Nunca has comido bien, no es algo nuevo”, me dijo mi madre mientras se recogía el cabello y miraba con el rabillo del ojo a mi padre, quien permanecía callado.

Es difícil recordar ese momento y no ponerme a llorar, pero, al mismo tiempo, es imposible no recordarlo. Es como si, por cada vez que pensara en eso, se me hiciera más pequeño el corazón. “sí, lo sé, pero quería saber ustedes que opinan al respecto, ¿por qué piensan que lo hago?”, les dije. Estoy ansiosa por escuchar la respuesta que quería oír. Pero, por desgracia, y como de costumbre, me decepcionaron. “Porque sos muy caprichosa y querés llamar la atención”, continuó respondiendo mi madre, tan odiosa como siempre. Mi padre gesticuló, como si quisiera decir algo, pero no lo dijo, se quedó inmóvil.

Según la BBC, las posibles causas de los desórdenes alimenticios son varias. En primer lugar, la presión social que lleva a la persona a sentirse mejor y bajo control cuando pierde peso. En segundo lugar, el deseo de revertir alguno de los cambios físicos que implican el paso a la adultez. Además, la existencia de problemas familiares. Esta última es una de mis principales razones por las que no me alimentaba bien. He vivido prácticamente sola toda mi vida, y la ausencia familiar deja un vacío increíble, temo a que no se pueda llenar jamás.

Ya son las 8 am y va siendo hora del desayuno,

no, qué tragedia. A partir de ahí no recuerdo con exactitud la conversación que tuvimos esa noche, sólo recuerdo que mi padre estaba triste y lo único que me dijo era que todo iba a estar bien, que me iban a ayudar; mi madre, por el contrario, dijo que no quería seguirme el capricho, que era demasiada atención para mí.

Mi madre, como de costumbre, hace sonidos con los utensilios de cocina, lo que significa que ya va siendo hora de levantarme para recibir el desayuno. Tostadas con una ligera capa de mantequilla encima, a su lado, un insuperable huevo entero seguido de un vaso de leche. Todo está tan perfecto como para darme cuenta de su intención. El huevo tiene su yema blanda justo en el punto, sin sal, como me gusta; la leche recién sacada de la nevera, bien fría y no mucha; la mantequilla en las tostadas sin salirse del borde, impecable. Lo que ella quería lograr es que yo me sintiera mal por despreciar tan espléndido desayuno y, así, lograra comer.

¡YA RECUERDO! Luego de que mi padre me quisiera ofrecer la atención necesaria, y mi madre hacerme sentir mal, accedí a un acuerdo. “Está bien, prometo tomar la vitamina diaria que me recetó el médico”, les dije. Segunda mentira. Esas vitaminas sirven para mejorar mi apetito, lo que me llevaría a comer mejor, lo que conllevaría a sentirme físicamente mal debido a las inevitables ganas de vomitar que me generaba comer.

“De acuerdo, y nosotros te ayudamos dándote la comida que te gusta más, eso sí, siempre y cuando te alimente lo suficiente. No te quiero seguir viendo mal”, respondió mi padre mientras me dedicaba una ligera sonrisa que me hacía saber que de verdad le dolía la situación. Mi madre sólo se dedicó a mirarme fijamente sin modular una sola palabra.

No crean que rechazaré tan espectacular desayuno preparado por mi queridísima madre, por el contrario, disfruto sus diferentes sabores mientras lo ingiero.

8:15 am. Sólo han pasado 5 minutos desde que terminé el dichoso manjar, y ya lo he vomitado todo. Sentí un terrible dolor punzante en la boca del estómago y, ahora, me encuentro en una ambulancia yendo a visitar a mi gran amigo, el médico. No sé qué pueda pasar, me encuentro muy mal, mi cuerpo entero suda, en un costado hay una bandeja en la que puedo ver el reflejo de

Vaya caos

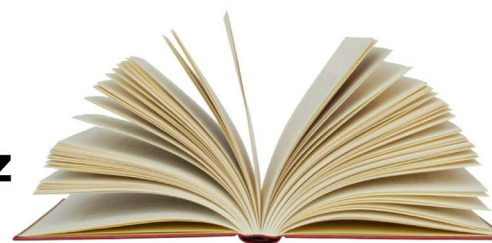


Imagen tomada de google imágenes.

mi rostro pálido y amarillento, mis grandes ojeras y mis ojos más marrones de lo habitual. Aún siento muchas ganas de vomitar y me tiemblan las manos; el enfermero que se encuentra acompañándome en el vehículo sólo me repite que esté tranquila y, luego, continúa con su fría seriedad. Al lado de él se encuentra mi madre, con una no muy disimulada cara de preocupación. Todo está blanco y escucho un muy agudo sonido a lo lejos,

no dejo de preguntarme qué me va a pasar, qué va a pasar con mi padre y con mi madre. El sonido se disminuye y, de repente, dejo de pensar... Finalmente, después de contar mi historia, siento que he transitado un duro camino pero que me ha permitido madurar. Además, ahora creo que soy capaz de vencer todos los obstáculos del camino. Este sólo es uno de las muchas dificultades que hay que vencer en la vida.

Hantez



Después

Departamento de Lengua Castellana



Proyecto "Por un INEM más Humano"



Las diferencias nos enriquecen, el respeto nos une



Furor, radiografía del machismo en Colombia

Manuela Bernal Echeverri X-11

“Cosas que no se olvidan”, repetía varias veces María Cristina Restrepo mientras me relataba los sucesos más desconcertantes y trágicos a lo largo de sus 60 años de vida.

El 1 de octubre del año 2000, un hombre atentó contra ella de la manera más violenta posible, según ella, por el mal de su misma lengua. Este fue el peor incidente en una larga sucesión de sucesos tristes...

Cristina nació en el año 1958 en Barranquilla, en un ambiente violento y tóxico. Sus padres, María Teresa Higueta Muñoz y Jorge Luis Restrepo White, escaparon, como jóvenes enamorados, para llevar una vida juntos fuera de Antioquia. Su madre era una prostituta muy hermosa. Por otro lado, Jorge Luis venía de una familia prestante, dueña de la compañía Coltesamar, perteneciente a Coltejer, y como consecuencia de su huida, fue desheredado.

Los principales problemas con los que creció Cristina fueron el alcoholismo y la violencia intrafamiliar. Recordando el maltrato que su padre recibía de su madre, dice: “Ella lo maltrataba, le dio puñaladas, le dio con garrotes, palos, le dio con todo, hasta con machete. Ese fue el cumpleaños número 36 de mi papá, tres machetazos”.

Además, a la edad de 8 años, fue violada por Domingo Morales. El padre de Cristina era inspector de policía y Domingo era su secretario, además de un amigo cercano de Jorge. Ella, muchas veces, se quedaba a dormir en la inspección. Entonces, cuando había problemas en la casa de Cristina, su padre la dejaba en la inspección al cuidado de Domingo, y un día se aprovechó perversamente de la situación. Cristina nunca habló sobre esto con nadie, sólo hasta que un día su madre vendió su “virginidad”. “Raúl Correa Vélez le entregó a mi mamá 50.000 pesos y ella me dijo: ‘váyase con él’, me encerró en una pieza e hizo el amor conmigo”, cuenta Cristina.

Teresa, la madre de Cristina, era un ser malvado y Jorge, su padre, no hacía nada al respecto, era un hombre borracho, despreocupado emocionalmente y con poca conciencia. “Yo tenía la percepción de que no me querían, mi papá solo quería a mi mamá, él no se preocupaba por mí, mi mamá nunca me demostró amor, siempre me dijo que yo nunca debí haber nacido”, relata.

Cansada de soportar el desprecio, los problemas, el desamor y la violencia con la que creció; Cristina, muy valientemente, decidió irse de su casa a los 12 años, dejando atrás ese mundo tormentoso, esperando hallar un futuro mejor. La recibieron en la casa de un tío en Puerto Berrio, Antioquia. Allí continuó sus estudios, de cuarto y quinto de primaria, en la jornada nocturna. Vivía con su tío y su respectiva esposa. Con el tiempo, empezó a notar que un hombre, Alirio, amigo de su tío, visitaba constantemente la casa. En su mente de niña, creía que las razones de sus visitas era ella. Mucho tiempo después se dio cuenta que era por la mujer de su tío, posiblemente, lo veía como una esperanza para recibir cariño y atención.

Pero, pasados 2 años, Cristina tuvo un conflicto con la mujer del hogar y la echaron de allí. Se encontraba sentada en un parque, con una caja de cartón en la que tenía sus pertenencias, pensando en su futuro. Definitivamente, no sabía qué hacer. Alirio la encontró y le dijo: “¿Para dónde se va a ir?, Cristina, usted y yo no nos queremos, pero yo no quiero que usted se vaya por ahí a prostituirse, usted no sabe trabajar, no tiene estudio, no tiene nada, yo le ofrezco que se venga a vivir conmigo, el amor llegará después”. Sin más alternativa, aceptó la oferta y, con tan sólo 14 años, se convirtió en “esposa” de este señor.

Alirio no sólo era su nuevo sustentador, además terminó de criarla. Por otro lado, la violencia en este hogar nunca cesó. La golpeaba. La maltrataba tanto física, como psicológica-



Imagen tomada de google imágenes.

mente. Cristina es madre de tres hijas, la primera (Magda Sair) la tuvo con Alirio; quedó embarazada a los 18 años, él no estaba contento con esta nueva noticia y le dio tremenda golpiza. Alirio insistía en que abortara pero ella se negaba. “¡Yo sé que es una puta más!”, le gritaba Alirio, y se lo repetía, casi obligándola a abortar a su bebé.

Al final, hicieron un tipo de convenio: “Si lo va a tener, téngalo, yo le consigo una señora que le ayude, pero con una condición, usted todos los días me va a llevar el desayuno y el almuerzo, no me lo va a llevar nadie más, sólo usted, si me ve conversando con alguien, no se meta, si me ve con otra mujer no me diga nada, mientras usted se maneje bien la mantengo todo el tiempo que quiera, pero yo no voy a vivir prácticamente con usted”, sentenció Alirio. Para Cristina, esta situación era completamente normal, de todas maneras, en esa relación nunca hubo un amor. Así pasaron 6 años de rechazo y violencia psicológica.

Cuando nació su bebé, a Cristina le realizaron una cesárea. Un día, mientras se bañaba, entró Alirio y se quedó parado observándola, mientras le decía: “¡Si ve!, por eso era que no quería que tuviera ese hijueputa muchacho, mire, ¡juy no!, qué tetas tan horribles, llenas de estrías, igual que esa panza, bien poquito culito que tiene y ahora se le acaba, no, mejor dicho, ¡se acabó!”. Pasadas unas horas, Cristina se tomó tres frascos de veneno para ratas. Pero, no murió.

Cristina, a sus 20 años, conviviendo aún con Alirio, conoció a un hombre en un evento. El hombre, de nombre Óscar, empezó a sentir un fuerte interés por Cristina. Insistió en conquistarla. Pasaba por su casa, la saludaba. Cuenta ella que, por la ventana, acomodaba un espejo para poder observarla y llamar su atención, le gritaba “¡Señora bonita!” y muchas otras palabras más. Cristina se enamoró rápidamente. Por primera vez en su vida, se empezó a sentir querida. Entonces, ella le propuso: “Yo me sal-

go de aquí con usted, pero casada”. Cristina, sin pensarlo, dejó a Alirio, tomó a su hija Magda y se fue con su nuevo esposo, Óscar. Decidieron llevar a cabo una vida fácil, así lo describe ella. Viajaban a Puerto Asís, un municipio en Putumayo, a comprar base de coca. En ese entonces, por esos sectores del país, existían fincas productoras de cocaína pertenecientes a la guerrilla, en donde tenían sembrados de coca que luego procesaban. Esta base de coca, a la que ella hace referencia, era las “sobras” que quedaban del producto de alta calidad. Traían dicha base y la vendían en Antioquia como si vendieran dulces por una ventana. No obstante, tiempo después, Cristina descubrió que Óscar también era consumidor. Él comenzó a llevar personas a su casa a consumir drogas, especialmente bazuco, y ella se vio involucrada en esta situación, principalmente por amor.

Entonces, inició una vida de descontrol, sumergida en el vicio del bazuco, el alcohol, el cigarrillo y las malas influencias. Esta era una crianza poco saludable para sus hijas, ya que, con Óscar, tuvo a su segunda y tercera hija, Raquel Cristina y Angélica María. Uno de los mayores impactos que influyeron para que abandonara al bazuco fue la muerte de su tía, que falleció por una sobredosis. Pero, lo que más la influenció, fue una visita que le realizó al político Gustavo Carvajal, amigo de la familia. Él la miró y le dijo: “¡Ay!, ¡qué pesar Cristina que no te quieras, estás acabada, mejor dicho, ya estás muerta!”. Cristina le ofreció a Óscar cambiar de vida, ponerlas en orden. Óscar se negó. Cristina no vio más alternativa que alejarse de todos, dejar a su esposo y dejar a sus hijas en buenas manos. Comenzó a planear su “viaje”, dejando a sus tres hijas en la casa de doña Raquel, la madre de Óscar.

No tenía dinero para un tratamiento de rehabilitación. Entonces, descubrió que la única solución, para dejar el consumo, sería establecerse en un lugar donde estuviese prohibido. Este

lugar era Guaviare, más específicamente, las fincas de producción de coca de la guerrilla, en las cuales, les advertían, hasta dos veces, que estaba prohibido consumir; a la tercera los mataban. En 1986 Cristina viajó al Guaviare, en donde comenzó su rehabilitación, basada únicamente en la voluntad. A diferencia de Óscar, cada año que ella lo visitaba, él seguía sumergido en la adicción. A causa del consumo, tiempo después, Óscar murió de cáncer de esófago. Por su parte, dice ella, nunca dejó su vida de libertad, de baile y de fiesta.

Ahora bien, conseguir trabajo en las fincas era muy sencillo, podían contratar alrededor de 100 ó 150 personas por semana. Además, pagaban bastante bien. Cristina no tenía estudio alguno, apenas había cursado la primaria, pero, afortunadamente, tenía habilidad con los números y actitud de líder, lo que ayudaría para tomar el cargo de administradora de una de las fincas.

Allí, en Guaviare, conoció a un señor llamado José Vicente Barrera Águila; era trabajador de otra finca, su oficio era de fumigador. Comenzaron una amistad que Cristina no rechazó, lo veía como algo bueno y nada fuera de lo normal. Al pasar del tiempo, el señor Vicente mostró interés por Cristina, la cortejaba con regalos, flores, la invitaba a paseos, en su mayoría, a San José del Guaviare. En estas fincas existían unos lugares que llamaban bodegas, eran como un tipo de heladerías, donde se conseguía comida, licor, se bailaba, se conseguían habitaciones, etc. Los trabajadores tendían a ir allí constantemente. Cristina, a su vez, siempre iba y, varias veces, iba con Vicente.

Pasados 8 meses, Cristina notó que Vicente se había vuelto más intenso, iba con más frecuencia a visitarla y la acosaba todo el tiempo, pero ya, no de una buena manera, y a ella, esa actitud, le desagradó de inmediato. Entonces, sucedió el acontecimiento más dramático de su historia y que le dejó la huella más profunda que pudo dejar un hombre en ella.

Era un domingo 1 de octubre del 2000. Recién aparecía la luz del sol y los trabajadores estaban concentrados en sus oficios, como siempre. Luego, Vicente apareció. Cristina ya estaba cansada de sus visitas continuas y de su espantosa intensidad, no vio que más que hacer que decirle directamente su posición. “La verdad, yo no pensé para hablar el día que se apareció Vicente. Le dije, así en esa forma, y es que todavía me acuerdo y me duele”. Las palabras pronunciadas por Cristina fueron: “Vicente, ¿usted no conoce la palabra desprecio? Ya eso es lo que siento por usted, yo lo veo y se me daña el día, mejor dicho, haga de cuenta que yo soy una fiera, que me comí la carne y boté el hueso, y usted es hueso que yo no quiero roer”. Cristina no pensó la magnitud de esas palabras. Un sentimiento de ira y enojo, nunca hallado en Vicente, salió a la luz. Vicente le dijo: “Tranquila Cristina, si no quiere volver a verme, no me va a volver a ver,

eso se lo aseguro”.

Ese día sólo se encontraban tres personas en la finca: el químico (fabricante de base de coca), Cristina y una ayudante, a la que de cariño le decían “Vinvi”. En el transcurso del día, Vicente se fue con el químico, Cristina los pudo observar desde lejos, más o menos, a las 2 de la tarde. Transcurridas dos horas, el químico le entregó el producido a Cristina a las 4 en punto, su trabajo había culminado. Antes de que él se fuera, ella le preguntó si Vicente se había marchado. Él respondió que sí. Ahora, estaba confiada y segura de que jamás lo volvería a ver.

Vinvi y Cristina se estaban preparando para salir. Vinvi terminaba los preparativos de la finca; en ese instante, Cristina decidió entrar al baño a tomar una ducha. En un momento alcanzó a escuchar un ruido lejano. “¿Vinvi?”, gritó. Nadie respondió. Gritó por segunda vez: “¿Vinvi?”, y en ese mismo instante, alguien tiró la puerta. Lo primero que vio Cristina fue la agitación de un machete en el aire. Decidió, rápidamente, poner como defensa, su mano izquierda para evitar el ataque. Atajó, velozmente, el golpe. Este ataque le causó una herida que le atravesó la palma hasta el dedo anular. Su agresor era Vicente. Detuvo, con su mano, un nuevo ataque. Logró empujarlo y salir del baño y echo a correr por el campo, huyendo por su vida. “Mujer, supuestamente, yo era muy brava, pero ahí conocí el miedo, yo no recordé cómo era, lo único que sentí fue miedo”, me dijo. Mientras corría, el machete logró alcanzarla, hundiéndole la parte izquierda del cráneo, haciendo que cayera al suelo sin más fuerzas. Cristina cayó al lado de un corral hecho de varillas grandes de metal, el machete venía de nuevo en su dirección; lo único que pensó fue: “Dios mío no me dejes morir así”. La cabeza de Cristina se encontraba situada cerca de una de las varillas, por lo cual, cuando Vicente lanzó el último machetazo, ella logró esquivarlo. El machete golpeó la

varilla e, inmediatamente, se rompió. Vicente fue a buscar un palo y continuó golpeando a muerte a Cristina. Vinvi llegó corriendo tras escuchar el alboroto y comenzó a gritar por la fuerte impresión y la macabra escena que estaba presenciando. Lo trabajadores de las fincas vecinas llegaron corriendo inmediatamente, la levantaron y la llevaron a una mesa para tratar de estabilizarla.

Comenzaron a buscar al principal inspector de policía y al comandante guerrillero de la zona. Cristina no debía ser movilizada sin ningún permiso, ya que, a partir de las 7 de la noche, nadie podía estar afuera rondando. Finalmente, a las 9 de la noche llevaron a Cristina a Retorno Guaviare donde sería tratada inmediatamente. Tres días después, la guerrilla encontró a Vicente en una carretera. Lo golpearon y lo amarraron a un palo, en donde lo dejaron esperando su muerte. Además, hicieron circular la amenaza de que nadie podía bajarlo o les pasaría lo mismo, y allí murió Vicente siendo devorado, al pasar de los días, por perros y pájaros. “Por orden de la guerrilla, existe la ley del Talión, ojo por ojo”, afirma Cristina.

Mientras tanto, ella fue trasladada al hospital Roosevelt en Bogotá, estuvo en estado de coma durante tres meses, le realizaron 21 operaciones reconstructivas en, aproximadamente, 5 años. Los primeros dos años vivió en aquel hospital. Vicente le había roto los pies y múltiples partes del cuerpo, le destruyó la mandíbula y estuvo sin habla un año y medio, la había golpeado tan fuerte en el abdomen, que, tiempo después, le extrajeron un tumor de sangre proveniente de allí.

Pasados los 5 años de su recuperación, Cristina volvió para hacer las paces con su familia. Actualmente, vive a unos pasos de mi casa, en una pieza que le pagan por cuidar a un sobrino discapacitado. Cristina no tiene sueldo alguno, recibe lo que le dan y pasa sus días en compañía del niño, que, al igual que en su

infancia, no tiene apoyo por parte de su madre ni de su padrastro, sólo de Cristina, quien lo prepara como un ser autónomo y fuerte, sin limitaciones, ya que no posee piernas. Cristina le brinda el amor que ella nunca recibió y la fortaleza para cumplir su deseado futuro: ser médico para ayudar a personas en la misma condición que él.

Mi pregunta es, ¿en realidad fue culpa de Cristina que esto le sucediese por confrontar a aquel hombre? Vivimos en una sociedad machista, y más en esa época. Según el más reciente informe de Medicina Legal, entre el 2014 y 2015, fueron asesinadas 970 mujeres en Colombia. El rango de edad con más casos es el comprendido entre los 20 y los 24 años. El mismo documento advierte que, durante el 2015, se registraron 47.248 casos de violencia de pareja en Colombia. En el 47,27% de los casos, el agresor era su compañero permanente y en el 29,33%, era su excompañero sentimental. El 74% de las colombianas han sufrido situaciones de violencia de género.

Pasados ya 18 años, Cristina recuerda cada detalle de su trágica historia. “Ese fue mi nacimiento para Dios y con Dios porque, al tener esa vida que yo le conté, yo no conocía a Dios, sabía que había uno, y en ese momento, fue lo único que me salvó cuando dije: ¡Dios mío, no me dejes morir así!”, afirma. Ella cree que le fue dada otra oportunidad para vivir, se siente totalmente agradecida con su día a día y afirma haber perdonado por completo al causante de tanto dolor; vive una vida en camino de la sanación de sus heridas, llena de ternura y transmitiendo sus grandes sonrisas a los demás, a diferencia de su madre que, irónicamente, va siempre a misa y repite con insistencia: “Yo ya tengo comprado el infierno”.

- “Lo primero que pensé fue que yo no supe hablarle a Vicente y, por eso, me hizo esto; y lo perdoné, y hasta el día de hoy, queda perdonado”.



Imagen tomada de google imágenes.

María Alejandra Arango Carvajal
XI-21

Mi nombre es Juan Diego Zuluaga Gallego. Terminé de estudiar historia en la Universidad Nacional de Colombia y terminé el año pasado una Maestría en Estética, también en la universidad Nacional de Colombia. Actualmente, soy artista de teatro. Trabajo como director, dramaturgo y actor de teatro y soy el director de la corporación La Rueda Flotante, que es una entidad que trabaja con procesos de arte, formación y creación en arte para personas sordas y ciegas en la ciudad de Medellín. También trabajo en la docencia universitaria en proyectos sociales con comunidades de gestión cultural. Soy experto en lengua de señas colombiana.

Me gradué en el año 1999 en el INEM. Soy de la modalidad de Humanidades, entonces mi título es Bachiller Humanista. La fortuna de haber estudiado en el INEM ha sido muy enriquecedora porque me ayudó a perfilar una ruta y un camino profesional. Dicha formación tiene que ver con el proyecto de vida que uno va haciendo desde la adolescencia en el colegio. El INEM en su diversificación me brindó la posibilidad de encontrar caminos en humanidades y las artes. Sin embargo, también recuerdo las clases de psicoanálisis, de francés, inglés, español, música y dibujo industrial.

Del INEM me gustaba la calidad de los docentes. Tuve la valiosa oportunidad de trabajar con docentes muy buenos porque eran profesores formados durante los años 60 y 70, cuando la formación académica en las universidades en esta ciudad entraron, con mucha fuerza, en el movimiento revolucionario de aquella época, los ideales del mayo del 68 en Francia. Recuerdo, particularmente, que algunos como la profesora Ledy de español o, incluso, el profesor de química, o matemáticas, nos recalcan siempre la importancia de educar y aprender para la formación del libre pensamiento.

Una de las situaciones que más marcó mi vida en el INEM tienen que ver con la posguerra del narcotráfico. A Pablo Escobar lo mataron a principios de los 90 y veníamos con toda una historia del narcotráfico en Medellín muy pesada, murieron más de 5 mil jóvenes entre los años 1987 y 1990 en Medellín. En el año 90 murieron más de 400 policías en la ciudad. Había toda una situación de terror donde los jóvenes fueron los protagonistas. Entonces, en la época de los 90, cuando se crea la Constitución Política de 1991, se empieza a hablar de las libertades en Colombia y, el INEM en la época de los 90, recibió este nuevo cambio político. Vivir ese momento histórico fue muy importante para mí, pues lo que escuchábamos, lo que leíamos, lo que vivíamos de una realidad tan violenta (muertes, bombas, una guerra civil), iba a estar marcado por una educación que buscaba que las nuevas generaciones, nosotros, adolescentes entre los 12 y los 17 años que comenzábamos a tomarnos el mundo, desarrolláramos una conciencia crítica de nuestra propia realidad para

El inicio de un teatrero

Entrevista al egresado
Juan Diego Zuluaga Gallego

poder lograr transformaciones sociales.

Lo que más ha marcado mi vida fue iniciar a hacer teatro en el INEM. Yo empecé en 1997 a hacer teatro en el colegio, dirigí el grupo de teatro en el INEM. Montamos varias obras de teatro clásico griego, Edipo Rey de Sófocles, Doña Rosita la Soltera de Federico García Lorca. Además, participamos en festivales de teatro. Todo esto fue de gran importancia porque, hoy en día, soy teatrero. Hago teatro hace 20 años en la ciudad de Medellín y ese fue mi inicio.

En el año 1999 dirigí el periódico escolar El Humanista. Dirigir un medio de comunicación es de gran importancia. Allí realicé mis primeros ejercicios de escritura. Recuerdo que nos encontrábamos con Viviana Villa, quien, ahora, es una documentalista y realizadora audiovisual que trabaja en Bogotá. Hay que recordar que en la ciudad, y en el país, se comenzaron a gestar y desarrollar grandes proyectos de formación y creación de medios de comunicación. Por ejemplo, había un programa, muy bueno, en Teleantioquia, "Arriba mi barrio", que era un magazín juvenil de televisión. También había un interés en utilizar los medios de comunicación para el empoderamiento de las comunidades, por eso, los medios de los colegios tuvieron un papel importante y se realizaban encuentros de formación en la Universidad de Antioquia; estos encuentros nos abrieron puertas a las universidades y nos brindaron contactos con otros jóvenes.

Para finalizar, una reflexión que puedo hacer como egresado para los estudiantes del INEM es que se esmeren por ser conscientes de su presente en relación a un pasado. Es decir, ser sujetos históricos con una consciencia histórica. Estar en el INEM es la posibilidad de vivir la diversidad, de vivir y formarse en el libre pensamiento, porque esto hace que sea reconocido como el colegio, históricamente en la ciudad y en el país, que ha posibilitado otras pedagogías para alimentar el espíritu, desde la innovación tecnológica, para formar seres humanos que respeten las diferencias. Además, para ser un ser humano múltiple y diverso. También, es súper importante, entender el espacio físico donde se habita todos los días, el entorno, los lugares cercanos y sus gentes. Los lugares determinan nuestras relaciones sociales, y creo que el INEM está ubicado en un lugar estratégico de la ciudad donde confluyen gentes y culturas diversas con las cuales poder interactuar.



Foto cortesía de Juan Diego Zuluaga Gallego